

# LIBRÍNSULA

LA ISLA DE LOS LIBROS 415

MIRAR A MARTÍ... MARTÍ QUE NOS MIRA  
ICONOGRAFÍA MARTIANA EN LA BNCJM

Jorge I. Montesino Grandías

#5

EL MUSEO NAPOLEÓNICO Y LA BNCJM:  
DOS CAMINOS EN LA ISLA HACIA EL GRAN CORZO

Carlos M. Valenciaga Díaz

#19

JOSÉ MARTÍ EN  
LA PRIMERA POESÍA DE  
FINA GARCÍA MARRUZ

Luisa Campuzano

#11

UN MISTERIO EN  
LOS FONDOS RAROS

Carlos Padrón

#25



EL DÍA DEL LIBRO CUBANO:  
CONMEMORACIONES Y PERSONALIDADES

Mabiel Hidalgo Martínez

#29

«¡Grande es la palabra cuando calga en la razón! Penetra más que la larga espada», decía Martí. Ese al que llamamos el apóstol, el héroe nacional, el maestro. Crecimos recitando sus versos, repitiendo sus frases, compartiendo sus discursos y forjando una devoción a quien solo basta nombrar por su segundo nombre para saber de quién se trata. A ese Martí dedicamos hoy el segundo número de la revista *Librinsula* en este 2025, al recordar el 130.º aniversario de su caída.

Con él, descubrimos detalladamente la iconografía martiana en la Biblioteca Nacional que lleva su nombre. El texto del investigador Jorge Luis Montesino nos acerca «a una colección de artes plásticas de autores cubanos y extranjeros, especialmente donadas a la institución, dentro de la que se conservan numerosas piezas de alto valor conmemorativo». Revisitamos los poemas de *Las miradas perdidas*, de Fina García Marruz, que al decir de la prestigiosa intelectual Luisa Campuzano, son «revisiones, rectificaciones y reformulaciones de los *Versos sencillos* que le habrían servido de modelo a la autora». Por último, disfrutamos de una galería de imágenes sobre el Apóstol, atesoradas en la Sala Cubana —impresiones poco conocidas de José Martí y piezas emblemáticas de la Biblioteca Nacional—, imágenes únicas, ajenas a las repetidas en espacios comunes, que nos permite explorar la vida y legado del héroe nacional a través de una rica y reveladora iconografía.

Destacan, en este número 415 de *Librinsula*, importantes conmemoraciones

que celebran el teatro, el libro cubano y el libro infantil y juvenil; fechas de tono literario, artístico y social, dibujadas a través de interesantes textos como parte de un atractivo abanico cultural. Qué dijeron los famosos sobre el libro nos cuenta el periodista Argelio Santiesteban a través de ingeniosas frases de Balzac, García Márquez, Franklin, Séneca... y tantos otros que aportaron al pensamiento universal. Mientras que la investigadora Mabel Hidalgo comenta sobre los antecedentes de la evocación al Día del Libro Cubano, su conformación y establecimiento el 31 de marzo «para incentivar los hábitos de la lectura del pueblo». Por otra parte, Carlos Padrón, actor y escritor, descubre un misterio en los Fondos raros y valiosos de la Biblioteca, cuando nos acerca a un manuscrito fechado en 1791, que «encuadernado por manos no profesionales, en su primera página aparece en tinta, con una grafía de fines del siglo XVIII: *El negro sensible. Melodrama en un acto*». Y también, Margarita Bellas, presidenta de Ascubi y bibliotecaria siempre, destaca la reapertura de la Sala Infantil y Juvenil de la Biblioteca como un nuevo espacio para soñar despiertos.

En otro orden, en la sección Tesoros, el investigador Carlos Valenciaga describe el Fondo Julio Lobo, que «llegó a la institución bibliotecaria en la década del sesenta del pasado siglo XX, con la papelería personal, familiar y administrativa», donde destaca la muestra especial Lobo-Napoleón, conservada en el área

de manuscritos y enriquecida con materiales recibidos del Consejo Nacional de Patrimonio.

Cierran este número, un texto dedicado a reconocer el trabajo de las bibliotecas cubanas más allá de los servicios bibliotecarios, y a cómo se convierten en centros culturales y comunitarios; y otro, que busca generar conciencia acerca de la importancia de la alfabetización digital y los beneficios de las habilidades cognitivas, a través del proyecto El camino de la lectura.

No podemos dejar de admirar la imagen de cubierta, *Siesta*, de la serie *En cuerpo y alma*, del artista de la plástica Mario Fabelo, donde Martí descansa en brazos angelicales. Sea este tributo nuestro al apóstol eterno, regalo de quienes intentan defender siempre la lectura, porque si es cierto que los libros consuelan, calman y redimen, nos tocará hacer más, al decir cada vez: «hay que cumplir tu sueño todavía».



*Librínsula*, revista digital  
de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí  
(Ave. Independencia e/ 20 de Mayo y Aranguren,  
Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba)

#### CONSEJO EDITORIAL:



Omar Valiño Cedré  
Mabiel Hidalgo Martínez  
Vilma Nélide Ponce Suárez  
Yaremis Pérez Dueñas  
Jorge Luis Montesino Grandías  
Carlos Manuel Valenciaga Díaz

#### EQUIPO EDITORIAL

Jefa de Redacción: Yaremis Pérez Dueñas  
Edición: Mónica Orges Robaina  
Diseño y programación: Damaris Rodríguez  
Cárdenas  
Diseño de cubierta: Yury Díaz Caballero  
Portada: *Siesta* (serie *En cuerpo y alma*) de Mario  
Fabelo

ISSN 1810-4479

# SUMARIO

## NOMBRAR LAS COSAS

Mirar a Martí... Martí que nos mira.

Iconografía martiana en la Biblioteca Nacional José Martí /5

JORGE L. MONTESINO GRANDÍAS

## LA PUNTILLA

¿Qué dijeron los famosos sobre el libro? /9

ARGELIO SANTIESTEBAN

## PÁGINAS SALVADAS

José Martí en la primera poesía de Fina García Marruz /11

LUISA CAMPUZANO

## TESOROS

El Museo Napoleónico y la BNCJM:

dos caminos en la isla hacia el Gran Corzo /19

CARLOS M. VALENCIAGA DÍAZ

Un misterio en los Fondos Raros /25

CARLOS PADRÓN

## IMAGINARIOS

El Día del Libro Cubano: conmemoraciones y personalidades /29

MABIEL HIDALGO MARTÍNEZ

## ENTREVISTAS

La Sala Infantil y Juvenil

de la BNCJM: un espacio para soñar despiertos /34

MARGARITA BELLAS VILARIÑO

## DESDE DENTRO

De cómo las bibliotecas abrieron sus puertas /37

YAREMIS PÉREZ DUEÑAS

## DOSIER DIGITAL

«El Camino de la Lectura»,

la herramienta digital que fomenta el acceso a la literatura /41

## NUESTROS AUTORES /44

## GALERÍA /47

## MIRAR A MARTÍ... MARTÍ QUE NOS MIRA. ICONOGRAFÍA MARTIANA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

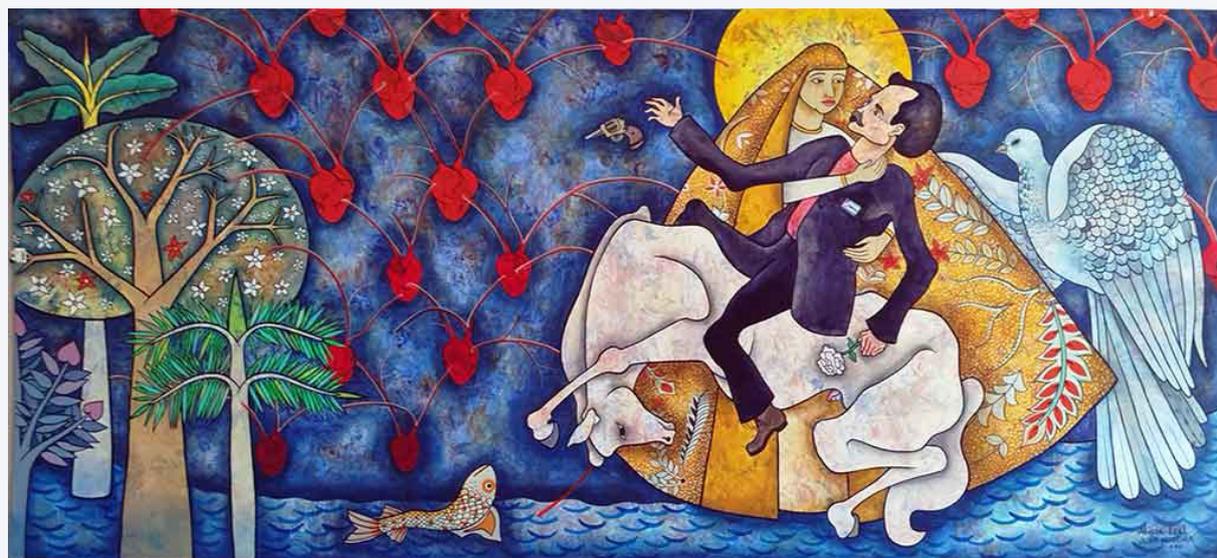
JORGE L. MONTESINO GRANDÍAS

La primera y majestuosa presencia de José Martí en la Biblioteca Nacional de Cuba figura en la propia denominación homónima de esta institución; tal expresión encuentra así su mejor confluencia.

La ilustre catedral del conocimiento comunica con el circuito inmediato donde también coexiste la Plaza de la Revolución (Plaza Cívica antes de 1959), con su colosal escultura martiana cincelada en mármol por el escultor cubano Juan José Sicre. Esta obra y la Biblioteca son indicativos de la presencia humanista y política del Apóstol, a la vez que ambas instituciones coleccionan y exhiben otros originales

significativos dentro del amplio campo de las artes plásticas.

Entre el extraordinario caudal de documentos y repertorios biblio-hemerográficos que atesora la Biblioteca Nacional, sobresale una colección de artes plásticas de autores cubanos y extranjeros, especialmente donadas a la misma, dentro de la cual se conservan numerosas piezas de alto valor conmemorativo que tienen la mirada puesta en Martí. La componen esculturas en bronce de gran y pequeño formato, pinturas y dibujos en diferentes dimensiones, técnicas, soportes materiales y estilos, algunas guardadas y la mayoría expuestas en diversos espacios de la institución, tanto públicos y de acceso general como en otros de circulación restringida, integrando una galería permanente. Aunque reservada en depósitos para su conservación, cabe mencionar de paso la presencia del Apóstol en la colección de Carteles Cubanos, perteneciente a la Sala de Arte Wifredo Lam.



Alicia Leal y Juan Moreira. *Una rosa Blanca* (acrílico sobre tela, 102 x 224 cm, 2011).  
Sala General, primer piso.



Juan Quintanilla. Escultura de bronce del Apóstol (200 x 182 x 70 cm), considerada la de mayor escala en el interior de una edificación sobre él. Se desveló el 24 de julio de 2009. Sala General, primer piso.

Autores cubanos como Alicia Leal y Juan Moreira, Ernesto Rancaño, Adrián Rumbaut, Kamil Bullaudy, Ramiro Zardoya, Maisel López, Fernando Reyna Escalona, Juan Quintanilla,<sup>1</sup> José Ignacio Sánchez, el escultor Alberto Sabas Muguercia (1894-1970), y el mexicano

Ernesto Tamariz Galicia (1904-1988), tienen representación de su labor creativa en la BNCJM.

En la Biblioteca Nacional, tres son las esculturas en bronce de los cubanos Juan Quintanilla y Sabas Muguercia, radicado en París, donde expuso en 1927 y allí fundió su busto de 51,5 x 29 x 22,5 cm. En el Capitolio habanero y en Santiago de Cuba se conservan muestras de su labor. Por su parte, el azteca Tamariz Galicia

<sup>1</sup> Mabel Hidalgo Martínez. «El Martí de Quintanilla», en *La Jiribilla*, 20 de julio de 2020. Recuperado el 8 de abril de 2025, de: <https://www.lajiribilla.cu/el-marti-de-quintanilla/>

ejecutó su Martí (1975), de aires republicanos, sosteniendo un pergamino en la mano derecha. Sus divisas: Igualdad, Independencia, Justicia, Libertad.

en el tercer piso. De Kamil Bullaudy se exhibe *Sin título* (mixta sobre cartulina, 2011), presente en el primer piso, al igual que *Iluminación* de Adrián Rumbaut, pero



Ernesto Rancaño. Mural (8 x 231 cm, c. a. 2011) constituido por 364 colibríes (ave pequeña conocida también como zunzún) pintados de blanco y solo uno de rojo que van formando el rostro de José Martí. Escalera central de acceso al tercer piso.

Ernesto Rancaño dio forma a un Martí compuesto por diminutos colibríes, ubicado en la escalera central de acceso al tercer piso. Desde alrededor de 2010, encarna parte de la imagen institucional en medios de comunicación y eventos relativos al ámbito general de la cultura cubana.

Las pinturas y dibujos pertenecen a la autoría de Alicia Leal y Juan Moreira con *Una rosa blanca*, y José Ignacio Sánchez, *Mi verso es de un verde claro y carmín encendido*. Díptico, ambas en la Sala Cubana Antonio Bachiller y Morales; Maisel López donó en 2024 su cuadro en blanco y negro, colgado en la Sala Martí, también

en el espacio de la Sala de Información. Por su parte, *Así es mi Martí-yo soy bueno. 3* pertenece a Ramiro Zardoya, a la vista en la Sala Circulante. Fernando Reyna Escalona cedió su interesante *Testamento Fénix*<sup>2</sup> (ceniza del testamento literario de José Martí sobre Gaza, 2015), compuesto

<sup>2</sup> Maribel Duarte González. «El artista Fernando Reyna escalona dona a la Biblioteca Nacional su obra Testamento Fénix». BNCJM, 23 de febrero de 2022. Disponible en: <https://www.facebook.com/BibliotecaNacionalDeCubaJoseMarti/posts/el-artista-fernando-reyna-escalona-dona-a-la-biblioteca-nacional-su-obra-testame/2099397646887700/>

por un lienzo de dos metros con un frasco de vidrio que debe instalarse a un lado de la tela y adosado a la pared. Reyna reinterpreta la instantánea del cadáver de Martí realizada por el fotógrafo Higinio Martínez el 27 de mayo de 1895, publicada en el bisemanario *La Caricatura* el 9 de junio del mismo año. Según el artista del lente e investigador Jorge Oller Oller, H. Martínez fue pionero en la redacción fotográfica hacia 1887.

Como generalmente sucede con una figura notoria convertida en inspiración para el arte, el conjunto que apuntamos pone énfasis en la figura física de Martí, casi siempre su rostro de una serenidad mesiánica distinguible en representaciones realistas, e imágenes que sintetizan sus rasgos sobresalientes (gráfica, dibujo, caricatura). En la iconografía martiana se conjugan estas con narraciones visuales alegóricas, oníricas..., de incitaciones notorias.

Trascendente y asentada en la memoria e imaginarios no solo cubanos, otro motivo convertido en permanente indagación plástica lo constituye el legado humanista,

político, científico y espiritual de Martí Pérez. Se podría viajar en la idea de que, a continuación de un primer y extenso periodo dominado por esculturas de formato mayor y versiones en busto para interiores y espacios exteriores contiguos de no pocas edificaciones durante la primera mitad del siglo xx, incluso para oficinas y despachos posteriormente, fue creciendo en número, variedad de visiones y profundidad la mirada de los artistas sobre el Apóstol. Así se desenvuelve en espiral de intercambios constantes el Martí que miramos y el Martí que nos alcanza con su mirada.



Adrián Rumbaut. *Iluminación* (medios mixtos sobre cartón, 72 cm de diámetro, c. a. 2010). Información, primer piso.

Quien visita nuestras salas ha podido sorprender a una o a varias personas colocarse al frente o a un lado de cualesquiera de estos múltiples Martí.

¿Qué desean?  
¿Por qué lo hacen?  
¿A quién muestran sus escenas junto al Maestro?



## ¿QUÉ DIJERON LOS FAMOSOS SOBRE EL LIBRO?

ARGELIO SANTIESTEBAN

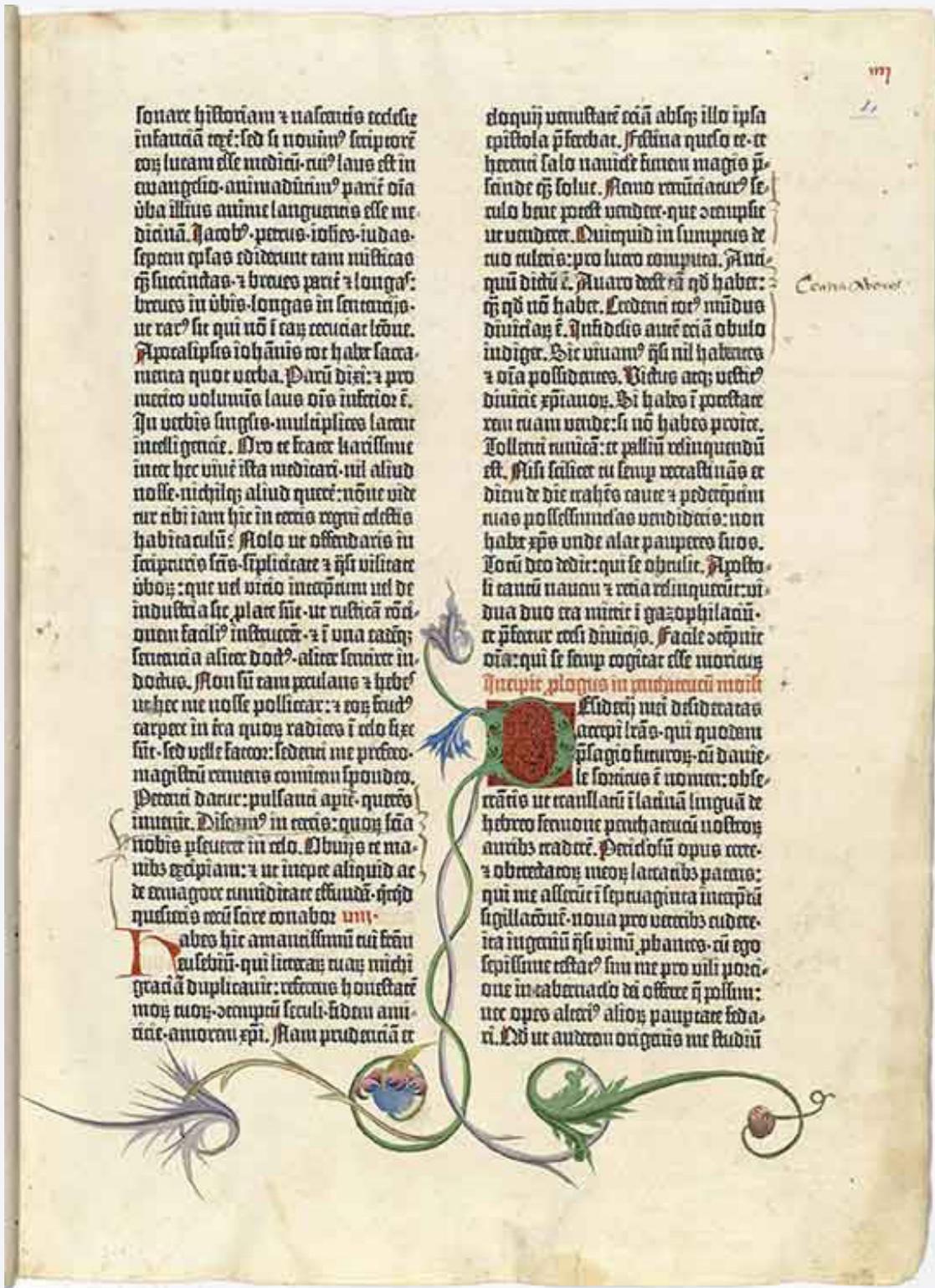
Al respecto ha existido de todo, como en la celeberrima botica. Así, hay quien los estima capaces de darnos una tenebrosa alarma: «Allí donde se queman los libros, se acaba por quemar a los hombres» (Heinrich Heine, poeta alemán). O quien imagina un sorprendente itinerario: «Un libro, como un viaje, se comienza con inquietud y se termina con melancolía» (José Vasconcelos, educador y político mexicano). O quien lo saluda con clarines triunfales: «Un libro hermoso es una victoria ganada en todos los campos de batalla del pensamiento humano» (Honoré de Balzac, novelista francés). O quien le adjudica el papel de certificar permanencia: «Un buen libro no sólo se escribe para multiplicar y transmitir la voz, sino también para perpetuarla» (John Ruskin, escritor británico). O quien «compra el pescado y después le asustan los ojos»: «Nunca releo mis libros, porque me da miedo» (Gabriel García Márquez, escritor y periodista colombiano). O quien acuña esta frase lapidaria: «Carecer de libros propios es el colmo de la miseria» (Benjamin Franklin, estadista y científico estadounidense). O quien, en torno al asunto, construye un disparatado comentario que no lo aprueba ni el proverbial pipisigallo: «Un libro puede ser agradable con muchas imperfecciones y enojosísi-

mo sin un defecto» (Oliver Goldsmith, escritor británico). O quien, a pesar de su honorabilidad, incursiona en lo superviviente, en territorio de Perogrullo: «No es preciso tener muchos libros, sino tenerlos buenos» (Séneca, filósofo latino). O quien sigue los pasos del antes mencionado: «Los libros sólo tienen valor cuando conducen a la vida y le son útiles» (Hermann Hesse, escritor suizoalemán).



Remoto antecedente: la Biblia de Gutenberg.

Pero demos ya fin a esta ráfaga. Lo haré recordando una cita que invariablemente recuerdo cuando, en la portada de algún libro, veo el nombre de un autor «sin oficio ni beneficio», según dice mi pueblo:



La Biblia de Gutenberg dio comienzo a la impresión masiva de textos en Occidente.

«Desde el momento en que cogí su libro me caí al suelo rodando de risa. Algún día espero leerlo» (Groucho Marx, humorista estadounidense).

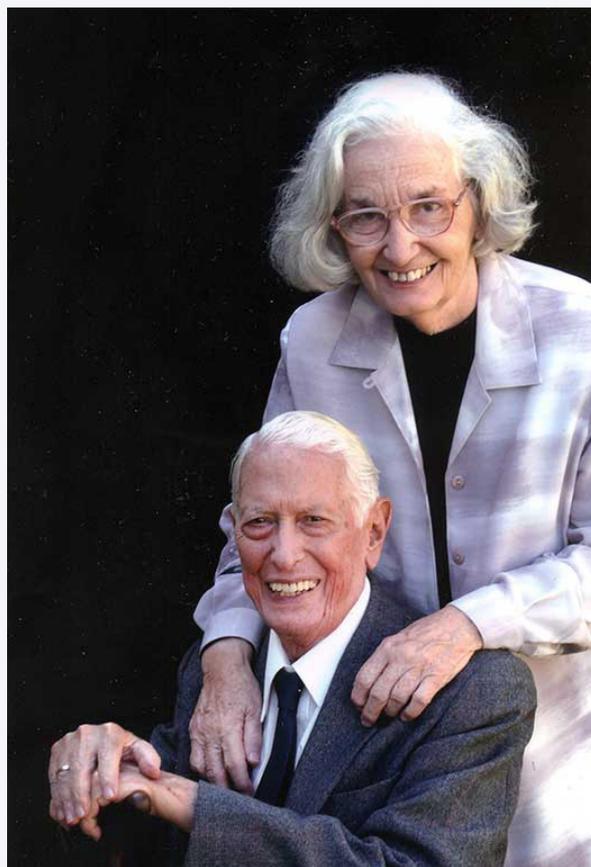


## JOSÉ MARTÍ EN LA PRIMERA POESÍA DE FINA GARCÍA MARRUZ<sup>3</sup>

LUISA CAMPUZANO

El año próximo hará seis décadas de que Juan Pérez de la Riva me llevó a trabajar en la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional y en su revista. Con asombro y pronta devoción, allí empecé a compartir cotidianamente mesas de trabajo con Fina y Cintio. De entonces guardo —además de incólumes principios, afectos, saberes, intransferibles anécdotas y mínimas confesiones— libros publicados y sufragados por ellos en los años cincuenta, que con preciosas e inmerecidas dedicatorias me regalaban. Entre estos libros el que me era más cercano fue, y sigue siéndolo, *Las miradas perdidas*.

Hace cerca de treinta años, estimulada por la entonces reciente y seminal investigación de Ottmar Ette sobre la recepción de Martí y su recomendación de valorarla en los miembros del Grupo Orígenes,<sup>4</sup> así como por el inminente centenario de la caída en combate del Apóstol, escribí un largo estudio sobre la presencia de sus textos



Cintio y Fina.

en la poesía de Fina.<sup>5</sup> Presencia —identificada por muy valiosos críticos, de cuyas observaciones partía mi indagación—<sup>6</sup> que aún hoy no deja de asombrarnos, tanto porque nos sale al paso en los más inesperados contextos como por manifestarse en diversos registros, asumir distintas funciones y orquestrar un intencional juego

<sup>3</sup> Tomado de: Efemérides Literarias, Homenajes (18 de mayo de 2023). En: <http://www.cubaliteraria.cu/jose-marti-en-la-primera-poesia-de-fina-garcia-marruz/>

<sup>4</sup> Ottmar Ette. *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*. México: UNAM, 1995:149-151.

<sup>5</sup> «José Martí en la poesía de Fina García Marruz», en: *Casa de las Américas*, año 35, núm. 198, La Habana, ene-mar. de 1995:90-97; y en: *José Martí: Poética y política*. Rocío Antúnez y Aralia López González (comp.). La Habana-México, Centro de Estudios Martianos-UAM-I, 1997: 161-174. Con adiciones, se publicó igualmente en *Las muchachas de La Habana [...]*, La Habana: Ediciones Unión, 2004, red. 2010; y Leyden: Almenara, 2016.

<sup>6</sup> José María Chacón y Calvo, Roberto Fernández Retamar, Jorge Luis Arcos.

intertextual y dialógico al que concurren igualmente voces y ecos de otros autores.

Fina, como sabemos, no fue, no solo ha sido durante su esplendoroso siglo, una de las más altas y mercedamente premiadas voces de la poesía contemporánea de lengua española, sino también, y sin duda alguna, una de las mayores autoridades en la obra total del Apóstol. Las primeras líneas del ensayo que ella le dedicó en 1952 son mucho más elocuentes que cualquier explicación que intentemos hallar sobre la presencia de Martí en su obra. Ello justifica la extensión de la cita que sigue, pues en sus palabras se exponen, con gran énfasis, desde la pluralidad de un «nos» más inclusivo que retórico, pero también desde una sensibilidad y una experiencia que se adelgazan a lo personal del entrever y del misterio, las razones y los matices de esta relación de la autora con Martí:

Desde niños [José Martí] nos envuelve, nos rodea, no en la tristeza del homenaje oficial, en la cita del político frío o en el tributo inevitable del articulista de turno, sino en cada momento en que hemos podido entrever, en su oscura y fragmentaria ráfaga, el misterioso cuerpo de la patria o de nuestra propia alma. Él solo es nuestra entera sustancia nacional y universal. Y allí donde en la medida de nuestras fuerzas participemos de ella, tendremos que encontrarnos con aquel que la realizó plenamente, y que en la abundancia de su corazón y el sa-

crificio de su vida dio con la naturalidad virginal del hombre.<sup>7</sup>

Como se indica en el título de estas páginas y se vislumbra en el énfasis de mi primer párrafo, en esta ocasión dejo de lado *Visitaciones* (1970) —que también escrutara en el estudio de 1994-95—, para ocuparme solo de *Las miradas perdidas*,<sup>8</sup> publicado en 1951 y contentivo de su obra lírica de 1944 a 1950. Y he prescindido conscientemente de las sustantivas y copiosas contribuciones de la autora al estudio de Martí, guiada por el sabio consejo de Arcos, quien dijera que «si fuésemos a profundizar en las fecundaciones y correspondencias del pensamiento de José Martí con el de Fina García Marruz, tendríamos que abordar, prácticamente, todas o casi todas las facetas del pensamiento de la autora».<sup>9</sup>

Por otra parte, debo precisar que, sin desconocer ni subestimar el alcance y la variedad de las concepciones y propuestas críticas en relación con la intertextualidad, cuando hablo de ella lo hago teniendo en cuenta la acepción restringida con la que este término se emplea en los estudios literarios; es decir, aquella que refiere las relaciones conscientes, intencionadas

<sup>7</sup> Fina García Marruz. «José Martí», en: *Lyceum*, La Habana, 1952, vol. VIII, núm. 30, p. 5.

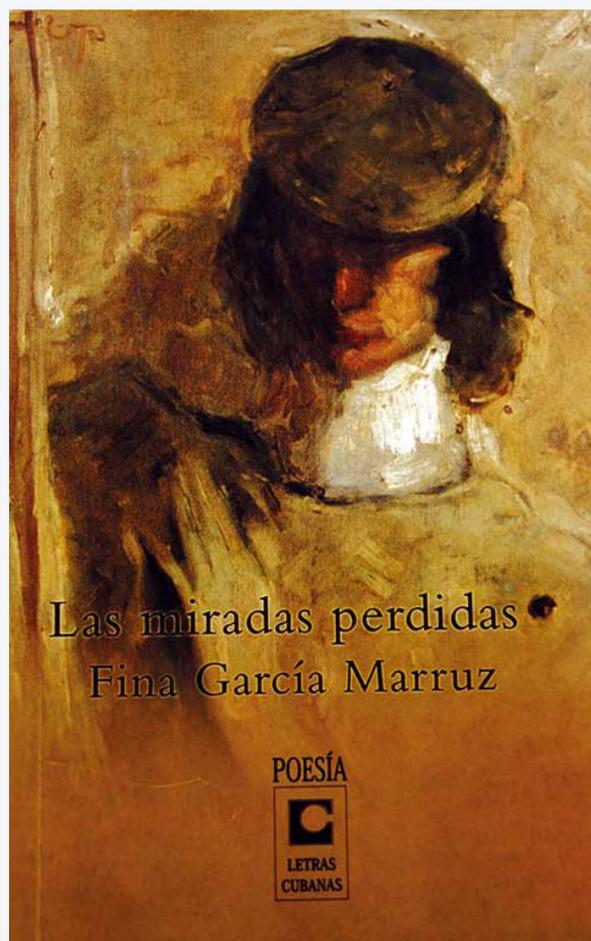
<sup>8</sup> Fina García Marruz. *Las miradas perdidas. 1944-1950*. La Habana: Ucar García, 1951. (En lo sucesivo se designa L.M.P., y se indica junto a las siglas la paginación correspondiente a las citas o referencias).

<sup>9</sup> Arcos. Op. cit., p. 128.

y por lo regular marcadas, de un texto literario (hipertexto) con uno o más textos individuales, anteriores o contemporáneos (hipotexto/s). Y también debo indicar que me interesa explorar los distintos grados de lo que Pfister llama la intensidad de la remisión intertextual, a lo que incorporo pequeñas adecuaciones terminológicas y vías de análisis para aspectos específicos que he tomado de otros teóricos.<sup>10</sup> En aquel viaje de 1994/5 por la poesía de Fina, fui de la mínima a la máxima intensidad de remisión intertextual —es decir, de la mera mención, alusión o cita de un texto martiano en sus versos—, a su tematización o al establecimiento de complejas relaciones de autorreflexividad, estructuralidad, selectividad o dialogicidad entre la obra del Maestro y la de la poeta de Orígenes.

Recomienzo, pues, mi lectura de algunos textos de *Las miradas perdidas* en su relación con secciones de *Versos sencillos* y del último *Diario* de Martí, en los que intentaré desentrañar las múltiples estrategias de lo que entonces me atreví a llamar —y hoy lo ratifico— las revisiones, rectificaciones y reformulaciones de textos martianos que realiza Fina García Marruz desde una asunción total del pensamiento, la virtud —en el sentido romano del término— y las fórmulas expresivas del Maestro.

<sup>10</sup> Manfred Pfister. «Concepciones de la intertextualidad», trad. de Desiderio Navarro, en: *Criterios*, núm. 31, La Habana, 1994, pp. 85-108.



Portada de *Las miradas perdidas*.

Así, en el poema que titula «Los pobres, la tierra» no solo encontramos la obvia cita de un verso representativo del ideario político y de la ética de Martí: «Con los pobres de la tierra», sino que en la búsqueda de una explicación a las transformaciones sufridas por este verso en el proceso de la citación —supresión de las preposiciones, abrupta yuxtaposición de los sustantivos— y del sentido que otorga al texto que precede y que como título debe orientar —el título es el más orientador de los paratextos—, nos conduce al núcleo de la poética de García Marruz, en la que el elemento primero, su *ápeiron*, es la pobreza. Pero esta búsqueda nos conduce más allá,

puesto que el mayor tratamiento, tanto conceptual como formal, de este tema en la obra de Martí no está en el texto aludido por el título, sino en su último *Diario*, donde testimonia su reencuentro con el paisaje apenas conocido de la patria en uno de sus escenarios más pobres. De modo tal que podría intentarse leer el texto de Fina como una rescritura del poema de Martí en la que, por una parte, se hace especial énfasis en la pobreza, tema enunciado con particular destaque en el inicio de esa estrofa de los Versos sencillos: «Con los pobres de la tierra /quiero yo mi suerte echar» (V.S. III), pero desarrollado mucho menos explícitamente por él a lo largo de este texto, que el tema de la tierra, propuesto por el título de García Marruz. Y, por otra parte, esa tierra —asimilada en el poema martiano con una naturaleza universal, pero descrita con acotaciones mucho más septentrionales (laureles, álamos, pinares, abedules) que tropicales, y tratada con fruición panteísta— en el texto de Fina se identifica concretamente con la patria: «Me tocó el corazón la tierra mía».

### «Los pobres, la tierra»

Me tocó el corazón la tierra mía,  
 una a una cayeron sus palabras,  
 hallaron en mis ojos alegría,  
 pobres pinillos, inocentes palmas.  
 El platanal reseco prefería  
 quedar lejos del mar fastuoso y blando,  
 el paisaje total fue conquistando  
 una reseca luz de mediodía.

Oh quedarme por siempre donde  
 alumbra  
 tu color uniforme de pobreza,  
 y esa calidad que se acostumbra,  
 tierna a la sequedad del ser y el viento,  
 renunciando al asombro y la belleza,  
 como un ardiente y solo pensamiento.

Volviendo entonces a su título, encontraríamos en la yuxtaposición de sus miembros una ecuación que nos permitiría reformularlo así: «los pobres, es decir, la tierra». Y con esta orientación reemprenderíamos la lectura del poema para encontrar además, en la aridez del paisaje y la sequedad de las plantas que el sujeto lírico describe «renunciando al asombro y la belleza», un contradiscurso frente a la tradicional y también tópica alabanza de la flora cubana, presente en nuestras letras desde que Silvestre de Balboa derramara su abundante cornucopia sobre los campos de Bayamo. Pero también sería posible hallar en él no solo ese comentario general, sino hasta alguna alusión precisa, como la que me parece advertir en la oposición del platanal «reseco» de su paisaje, al platanal del «paisaje pintado»<sup>11</sup> de Julián del Casal, cuyas hojas parecen «verdes banderas de crujiente raso» («Idilio realista»).

Con el texto anterior se emparenta, en su desarrollo del tema de la pobreza, un poema en el que la cita, el elemento verbal explícito, se refiere a Martí, pero no es de él. Se trata del poema «El retrato», que

<sup>11</sup> Vitier. Op. cit., p. 588.

lleva como epígrafe, colocado entre paréntesis, una identificación o pie de grabado: «(Martí, Kingston, Jamaica)». Y nos detendremos en él porque puede constituir la mejor guía para introducirnos en lo que se ha llamado el centro de máxima intensidad de la intertextualidad; o sea, aquel en que un hipotexto no entrega un verso o dos, sino que deviene fondo estructural de un texto entero.

### «El retrato»

(Martí, Kingston, Jamaica)

Esencial, increíble,  
descorre el mediodía  
con mano férrea y dulce,  
el miniado manglar  
y sus insectos suaves,  
decorados. Acerca  
lo entrañable y lo fiel  
como un sincero huérfano.  
Penetro despaciosa  
el vals vertiginoso  
de las palmas inmóviles  
al sol, de los yerbajos.  
Su traje me conmueve  
como una oscura música  
que no comprendo bien.  
Toco palabra pobre.

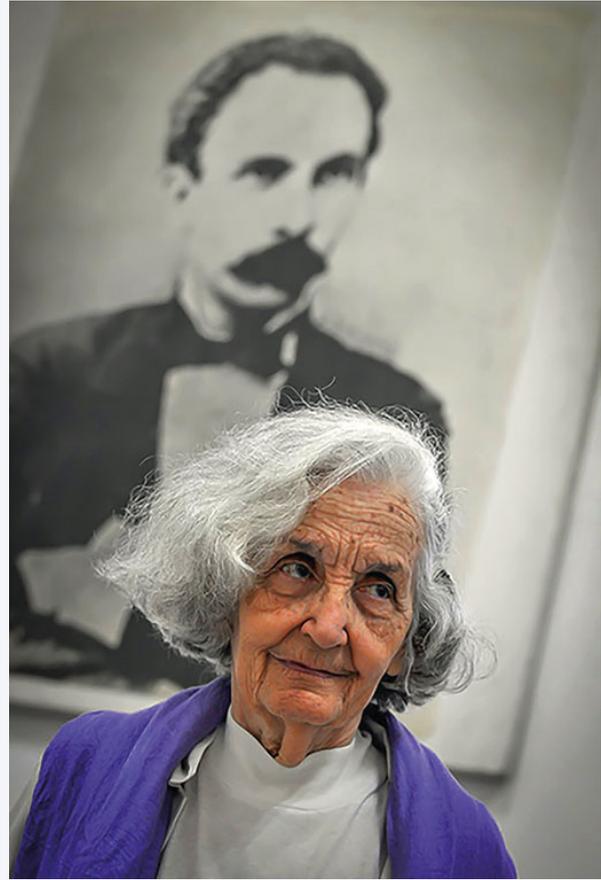
Aquí el hipotexto que avizorábamos como transfondo en «Los pobres, la tierra», se hace más evidente: es el último diario del Maestro, el *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, que ocupa un lugar preponderante en la recepción martiana del Grupo Orígenes. Distintos registros del poema —brevedad

e intensidad del apunte; abordaje anárquico, asistemático, desjerarquizado; inmediatez y comunión con la naturaleza; puesta en primer plano de sus criaturas más insignificantes: manglar, insectos, yerbajos— nos recuerdan el *Diario*, sin que podamos establecer mayores precisiones. Pero su último verso: «Toco palabra pobre», en su contraste con el lenguaje gramaticalmente irreprochable de los tres que lo preceden y hasta con los suntuosos adjetivos aplicados al manglar —«miniado»— y a los insectos —«suaves /decorados»—, es una patente remisión a la peculiar sintaxis de las últimas, urgentes páginas de Martí —sintaxis igualmente evocada en la transformación del verso martiano que da título al poema que antes comentábamos: «Los pobres, la tierra». Pero en «El retrato» hay además otra presencia, otra voz, y una concreta e individualizada dimensión de la pobreza. Esa sintaxis urgente, elemental, es también violenta, transgresora, y en su realización metafórica nos conduce al otro gran visitado, celebrado en poemas, y estudiado por la autora: César Vallejo, el hombre del «pobrecito traje /de esa tela tan triste» (LMP, «Carta a César Vallejo», 142), hermanado, tanto en la poesía como en la pobreza, con Martí, de quien dice el sujeto lírico, contemplando su retrato: «Su traje me conmueve /como una extraña música /que no comprendo bien. /Toco palabra pobre».

En «El anfitrión» (LMP, 85) también es posible observar esta súbita, inesperada apropiación del *Diario* en el tratamiento de un tema campesino. «Voy a la casa

pobre de palma y cortesía. /Me invitan a lechón» parece una cita del *Diario*, y se destaca precisamente por su contexto: un soneto en el que aún se encuentra mucho del tratamiento costumbrista del campo cubano;<sup>12</sup> atmósfera un tanto idílica, en el sentido prístino del término, que se ve quebrantada por la urgente, brusca economía de la nota, por el modo, en el sentido tonal, musical del término, con que la voz poética se coloca y se explica en el espacio que describe.

A partir de los versos más conocidos de Martí, sus *Versos sencillos*, la poesía de García Marruz parece acceder al mayor grado de intensidad en su remisión intertextual a la obra del Maestro. Pero una lectura atenta permite descubrir cómo al hacerlo ella establece, simultáneamente, a modo de singular homenaje, una distancia, una diferencia, que proviene precisamente de las más estrictas y a la vez creativas formas de adopción, asimilación y actualización del legado político y ético de Martí, que llevan a Fina a complejizarlo y superarlo. Me refiero a la osadía con que ella asume, para inmediatamente transgredirlo, el paradigma de los *Versos sencillos* en el conjunto de poemas titulados *Las miradas perdidas*, que da nombre al libro homónimo, conjunto de poemas que ha sido considerado por Roberto Fernández Retamar como el único cuerpo de poesía «que en nuestra literatura muestra, dentro



José Martí  
en la memoria de Fina García Marruz.

de una ejemplar calidad, la huella del gran poeta»,<sup>13</sup> es decir, de Martí.

Podría aducirse que este juego de lo que me he atrevido a llamar «imitación / rectificación» comienza, como ya lo advirtiera Chacón y Calvo,<sup>14</sup> con lo más formal y externo —que como hemos visto nunca lo es tanto para ella—: con la métrica, la cual desde el punto de vista estrófico es la misma, pero por la rima es diferente, puesto que las de Martí son cuartetos octosilábicos aconsonantados y las de Fina

<sup>12</sup>Arcos. Op. cit., p. 221.

<sup>13</sup>Roberto Fernández Retamar. *La poesía contemporánea en Cuba (1929-1953)*. La Habana: Ediciones Orígenes, 1954, p. 116.

<sup>14</sup>Apud Arcos. Op. cit., p. 86.

son enfáticamente asonantadas. De igual modo, la subrayada presencia de muchos ecos verbales —«Yo quiero», «a solas», «Pensé en», «Yo vi», «Allá en el»— no puede dejar de invitarnos a descubrir en su incorporación cierta voluntad paródica:

### «Las miradas perdidas», 5

Yo vi la playa violeta  
y la bañista amaranto  
pintar la escena perdida,  
doblar la noche de espanto.  
Yo quiero saber por qué  
cuando al canónigo coche  
entro en sueños, hondamente,  
se me abre adentro la noche.  
Y por qué en el almacén  
como ráfaga en la calma,  
inmemoriales azules  
me tocaron hasta el alma.  
«Versos sencillos», XXII  
Estoy en el baile extraño  
de polaina y casaquín  
que dan, del año hacia el fin,  
los cazadores del año.  
Una duquesa violeta  
va con un frac colorado;  
marca un vizconde pintado  
el tiempo en la pandereta.  
Y pasan las chupas rojas  
pasan los tules de fuego,  
como delante de un ciego  
pasan volando las hojas.

Pero este juego exhibe su verdadera intención cuando a lo anterior sumamos

los temas y motivos desarrollados por la autora, que incitan a considerar esta serie de poemas de «Las miradas perdidas» como revisiones, rectificaciones y reformulaciones de textos de los Versos sencillos que les habrían servido de «modelos», en esta ocasión, casi estrictamente literarios. Esto es lo que he creído encontrar, entre otros, en el poema «Yo quiero el parque dorado», donde temas y motivos intratextuales muy caros a la autora, como son la infancia, el pasado, la vieja sirvienta española, los parques, los espacios más humildes y cotidianos de la casa..., se escriben, a la manera de un palimpsesto, sobre un texto que bien podría ser «La bailarina española», dada la evidente y buscada contraposición de personajes, escenarios y atmósferas —y, por supuesto, de poéticas— que se observa al confrontar ambos textos. Pero, además, es como si debajo de «La bailarina española», en otras «capas» más profundas de este palimpsesto, estuvieran nutriendo, sosteniendo esta rescritura, emergiendo en ella, otros poemas de otros poemarios de Martí en los que la pobreza y lo que ella desencadena: la emigración, el deterioro físico, ocupan un primer plano, como «Bien: yo respeto», que incorpora el tema de los desplazamientos humanos y de las marcas devastadoras de la pobreza —«la arruga, el callo, la joroba, la hosca /y flaca palidez de los que sufren»—, o como aquellos de los Versos sencillos en que aparece la figura siempre compleja y patética del padre de Martí, el paupérrimo inmigrante, el sargento español.



Cintio y Fina.

«Las miradas perdidas», 4

Yo quiero el parque dorado  
en que caminando a solas  
envidié la vida oscura  
de la robusta española.  
Envidié el olor cerrado,  
manual, de la cacerola,  
y las escasas nociones  
de su moño y de su boca.  
Estaba allí como un árbol  
enraizada y remota.  
Pensé en la carta arrugada  
y el sobre de letra gorda.  
Miré su idioma sincero,  
material como una cosa,

pintar con muerte a la vida  
y a la sombra con la rosa.  
Ella pierde lo que sueña  
su vida por mi recuerdo.  
Yo miro lo que me borra,  
solo sueño lo que pierdo.

En el ahora del después y en el destiempo  
de los homenajes pospuestos, he querido,  
con el rescate de algunas páginas varias ve-  
ces rehechas y la reescritura del afecto, de  
la admiración, insistir en destacar la lumi-  
nosa significación que tuvo, para una muy  
joven muchacha, su encuentro definitivo  
con José Martí en la poesía, humus fecun-  
do de la patria.



## EL MUSEO NAPOLEÓNICO Y LA BNCJM: DOS CAMINOS EN LA ISLA HACIA EL GRAN CORZO<sup>15</sup>

CARLOS M. VALENCIAGA DÍAZ

La Revolución francesa dejó huellas indelebles en la historia. Se gestó con las ideas de la Ilustración, nacidas en una época convulsa, de contradicciones insalvables, con una brecha enorme entre la rica realeza, la burguesía emergente y los pobres que minaban la realidad con sus penurias. Significó el tránsito de la sociedad estamental —heredera del feudalismo— a la sociedad capitalista.

La burguesía, consciente de su papel preponderante en la vida económica, desplazó del poder a la aristocracia y a la monarquía absoluta, con ello se abrió aún más el camino a la reconocida historia moderna.

Los revolucionarios franceses no solo crearon un nuevo modelo de sociedad y Estado, sino que también difundieron por el mundo occidental un modo de pensar que trascendería su propia historia.

Así en muchos de aquellos países caló el interés por la historia de la Francia revolucionaria y napoleónica. Sus hechos más relevantes glorificaron a una pléyade de personalidades talentosas, revolucionarias



Grabado de Napoleón Bonaparte durante la Campaña de Egipto (1798-1801).  
Colección «Lobo-Napoleón», BNCJM.

<sup>15</sup>Tomado de: *Librinsula*, diciembre de 2021, a propósito del sesenta aniversario del Museo Napoleónico de Cuba.

para la época, genios de la política y el arte militar, entre los que sin duda sobresalió, Napoleón Bonaparte (1769-1821).

La elevación de París a la cúspide de la cultura universal fue también consecuencia de aquellas épicas luchas, lo que contribuyó al anhelo por coleccionar todo lo que tuviera que ver con su memoria y, en especial, con el también conocido como el Gran Corzo, quien bajo su mando combatió el absolutismo, expandió la cultura francesa por enormes territorios tras batallas donde brilló el arte militar más elevado y construyó los cimientos jurídicos del capitalismo moderno.

En Cuba, más de cien años después de la Revolución francesa, Julio Lobo Olavarría (1898-1983),<sup>16</sup> admirado por

la personalidad de Napoleón, logró adquirir un número considerable de piezas, de las más importantes que salieron a su-  
basta en Francia y el mundo relaciona-  
das con este. La colección, que fuera de  
su propiedad, sobre Bonaparte constituye  
una de las más relevantes que existen hoy  
fuera de Europa. Sobre su magnitud ori-  
ginal, en el libro *Los propietarios en Cuba*  
(Jiménez, 2008) se señala que:

Su solaz era la colección napoleónica, sus obras de arte, su vasta biblioteca y la jardinería. Tenía obsesión por la personalidad de Napoleón, de quien poseía una amplia colección de reliquias, 200 000 documentos, de ellos 6000 cartas, atesorados en su casa y en otras dos aledañas... Además, en su residencia del central Tingüaro poseía una, dedicada a temas de la cultura general, entre las cuales había varios incunables (p. 329).

Varios autores, al hablar de la personalidad del cubano, señalaban su «complejo napoleónico», término que resaltaba su identificación intelectual y afectiva con el emperador. Solía decir que Napoleón era un personaje solitario, lo mismo que él.

Sobre todo ello en un importante trabajo Rodríguez y Rivera (2007) nos cuentan, refiriéndose a Lobo, que:

Por mucho tiempo, el coleccionista sólo adquiría las piezas y las acumulaba

---

<sup>16</sup>Julio Lobo Olavarría nació en Caracas, Venezuela, el 30 de octubre de 1898. Su padre fue Heriberto Lobo y Senior, descendiente de judíos sefarditas, su madre, Virginia Olavarría, pertenecía a una prominente familia católica venezolana. Se trasladaron a La Habana al ser nombrado Heriberto Lobo como administrador de la sucursal de la North American Trust Company en la isla. Sus estudios superiores los cursaría en los Estados Unidos. En el año 1919, se gradúa como Ingeniero Agrónomo en la Universidad de Columbia y, luego, obtiene el grado de máster en la Universidad de Luisiana. Tanto las publicaciones de la época como los entrevistados coinciden en describirlo como un gran estratega, plagado de pasiones y ambiciones. Llegó a ser el más importante hacendado cubano, con grandes posesiones distribuidas por todo el país. Su versatilidad y astucia le permitieron también destacarse como comerciante y banquero en los primeros años de la década de los años cincuenta y extender sus acciones a la esfera de los servi-

---

cios. Aunque Julio Lobo sufrió, pasados los cuarenta años, varios ataques cardíacos y un atentado en 1946, vivió una larga vida. Murió en Madrid, el 30 de enero de 1983, a la edad de ochenta y cuatro años.

sin ningún orden en su propia residencia, por lo cual su colección radicó primero en su casa de Miramar y luego la trasladó al edificio de 4 y 11 en El Vedado. Señala Audrey Mancebo que la primera inspiración del coleccionista fue su propia satisfacción, el deseo de reunir para sí lo más valioso de la época napoleónica: «Le enorgullecía decir que tenía piezas por las cuales el gobierno francés daría casi cualquier cosa». Sin embargo, para los años 50, Julio Lobo se percató de la necesidad de organizar su colección y formar una verdadera biblioteca. He aquí el momento en que su afán de coleccionista y propietario, se transformó en el deseo de poner su valiosa colección a disposición del público cubano.

Su biblioteca napoleónica en sí comenzó a organizarse en el año 1954, bajo la dirección de María Teresa Freyre de Andrade, amiga personal de Julio Lobo. El trabajo de la biblioteca se organizó de manera que las compras de nuevos ejemplares estaban a cargo de María Teresa, mientras que el resto se dedicaba a las tareas de procesamiento de los documentos, traducciones o guías de los visitantes extranjeros. Cuando en 1957 María Teresa se fue a París, era la encargada de comprar los lotes seleccionados, su mano derecha en la biblioteca, Audrey Mancebo, pasó a ocupar su lugar (Rodríguez y Rivera, 2007).

La colección napoleónica del sacarócrata cubano (unas 7000 piezas) integró desde el año 1961 el Museo Napoleónico hoy perteneciente a la Oficina del Historiador

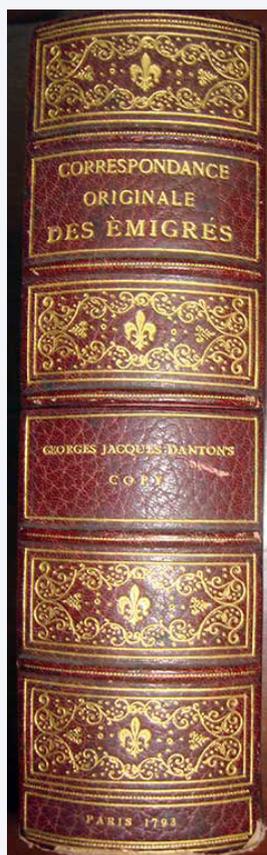
de La Habana. Otra parte de ella conformada por libros, mapas y disímiles documentos, quedó entonces como parte de los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM).

A la institución bibliotecaria llegó, en un primer momento, en la década del sesenta del pasado siglo XX, el Fondo Julio Lobo, con la papelería personal, familiar y administrativa de este, la colección «Lobo-Azúcar» que reunía la papelería del siglo XIX y XX cubano, vinculada con el desarrollo de la industria azucarera en la isla, la cual se encuentra debidamente procesada y puesta a disposición de los usuarios y la colección «Lobo-Napoleón». Ello de la mano de María Teresa Freyre de Andrade, primera directora de la BNCJM después del triunfo de la Revolución, quien había sido bibliotecaria de Lobo y después desde Francia lo asesoraría en la compra de los lotes salidos a subasta relacionados con el Pequeño Cabo.<sup>17</sup>

Como parte de dicho Fondo, esta muestra especial «Lobo-Napoleón», conservada en el Área de Manuscritos de la BNCJM, sería enriquecida a principios de 1980, con otro grupo de materiales recibidos por la institución a través del Consejo Nacional de Patrimonio.

El valioso tesoro que constituye la colección «Lobo-Napoleón» de la BNCJM conserva 9622 documentos, de ellos, 122 carpetas y 37 035 hojas, de los cuales 7418

<sup>17</sup> El Pequeño Cabo (*le Petit Caporal*). Así también llamaban sus soldados a Napoleón Bonaparte.



Encuadernación y portada del original: *Correspondance Originale Des Émigrés*. (Posee la firma original de su autor Georges Jacques Danton en la parte superior derecha). Tomado de la colección «Lobo-Napoleón», BNCJM.

son manuscritas, 646 son impresos, 530 grabados a lo que se le suman ocho mapas. Como partes de ella, atendiendo a su tipología y características, para su mejor abordaje, se determinaron treinta y seis subcolecciones, entre las cuales destacan las conformadas por importantes documentos hológrafos.

Como excelente ejemplo se encuentran los recogidos en el volumen *Napoleón en Santa Helena*, integrado por despachos secretos y originales enviados a la jefatura inglesa por los custodios del Corso al gobernador inglés de la isla Hudson Lowe (1769-1844). Ellos versan sobre el estado de salud del emperador francés y las firmas de constancia que dieron fe de

su fallecimiento, del mismo modo están integrados por un grabado que refleja el momento en que yace en su lecho de muerte.

Una amplia correspondencia es parte de esta evidencia documental como parte de la cual aparecen cartas originales de un gran número de personalidades civiles, militares, religiosas y políticas del momento.

Son significativos, por su volumen e importancia, los papeles personales de Charles Stuard (1779-1845) y lord Wesmorland (1759-1841), por lo que ameritan un estudio especial.

Por su parte, los más de 500 grabados que conforman la colección aportan una memoria gráfica de la Revolución



*"Napoléon sur son lit de mort"*

Reproduction d'une peinture, sur papier de riz, faite d'après nature, à Longwood — île de Sainte-Hélène — par un artiste chinois inconnu, dans l'après-midi du 6 Mai 1821. L'Empereur est revêtu de l'uniforme de Colonel des Chasseurs de sa Garde. (Collection de Mr. Alfred D. PARDEE).



*"Profil de Napoléon sur son lit de mort", d'après un croquis fait à Longwood — île de Ste-Hélène — dans la soirée du 5 Mai 1821, par le Docteur Archibald ARNOTT (1771-1855), chirurgien du 20<sup>e</sup> Régiment.*

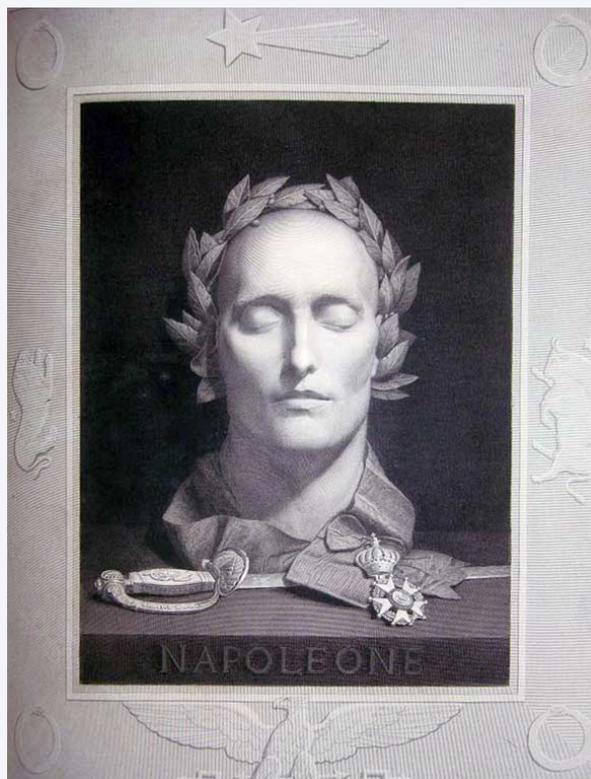
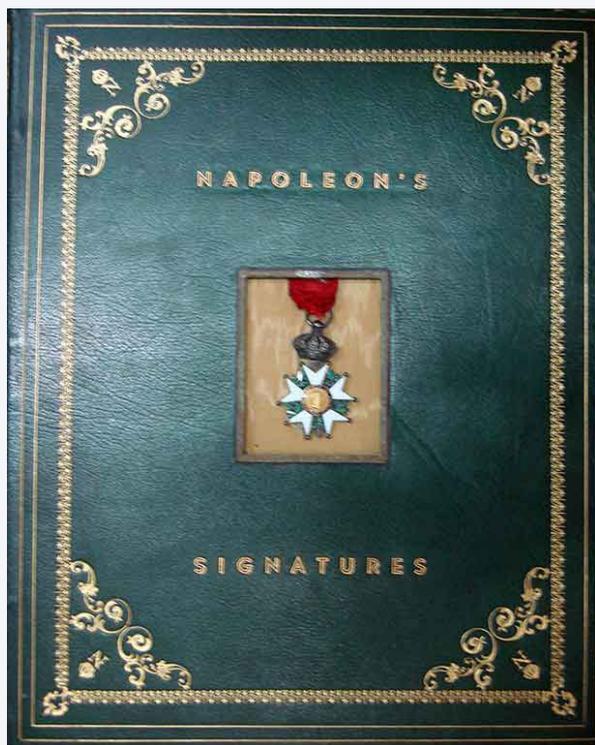


*"Masque en bronze de Napoléon", par le Docteur ANTOMMARCHI, édité par souscription sous Louis-Philippe en 1833, (masque vivement contesté par les phrénologistes). Collection de Mr. Alfred D. PARDEE. (Reproduction interdite).*

Grabados donde se muestra a Napoleón al momento de su muerte y mascarillas mortuorias que se le realizaron. Colección «Lobo-Napoleón», BNCJM.

francesa, imprescindible de conocer, que con las imágenes de sus protagonistas y las menciones epigráficas y alegóricas de

iconografía neoclasicista, nos permiten acercarnos a ella desde diferentes vertientes y reconocer a sus protagonistas en



Portada del texto *Napoleon's Signatures*. Volumen con portada que incluye Legión de Honor original una cronología de las firmas de Napoleón entre 1769 y 1821 y varios grabados entre ellos el que incluye la mascarilla mortuoria del Corso con sus atributos imperiales. Colección «Lobo-Napoleón», BNCJM.

diferentes momentos de su evolución: modo de vida, vestuarios, condecoraciones, heráldica, campos de batalla; junto a estrategias seguidas en importantes combates militares.

De la llamada República Cisalpina, 968 viñetas (1797-1802) recogen también la expresión gráfica y estética de la Campaña de Italia dirigida por Napoleón, junto a mapas de la Batalla de Waterloo, complementadas por la subcolección de los asignados y mandatos territoriales, papel moneda testigo del desafío económico revolucionario de entonces. A todo ello se unen un grupo de impresos importantes, que incluyen libros pertenecientes a la biblioteca personal de Julio Lobo, con sus

encuadernaciones valiosas, esto hace que su colección se torne más interesante.

Estas memorias auténticas le confieren a la colección «Lobo-Napoleón» de la BNJCM un importante valor histórico y patrimonial para Cuba y el mundo, a ello se une el hecho de formar parte de la muestra napoleónica de Julio Lobo y el carácter inédito de la gran mayoría de sus materiales, en tanto fuentes primarias para el estudio de los períodos históricos de la Revolución francesa, el Consulado, el Imperio y la Restauración.

En una visita realizada por la Fundación Napoleón de Francia a la BNCJM la misma atestiguaba que «La Colección Lobo es bastante conocida en los medios

napoleónicos especializados. Su reputación, ya se trate del Museo Napoleónico o de los papeles, constituye casi un mito». Y añadía: «Según lo constatado, el interés de esta colección reside fundamentalmente en su origen, su composición y emplazamiento geográfico» para afirmar a continuación que el fondo conserva todo su interés científico para la investigación (Prévôt, 2011).

Por ello, no habría mejor manera de homenajear al Museo Napoleónico de Cuba al cumplir sesenta años, el pasado 2 de diciembre de 2021, que continuar desandando junto a él los misterios de los tesoros documentales de la colección «Lobo-Napoleón» que conserva la BNCJM.

## Bibliografía

- JIMÉNEZ SOLER, G. *Los Propietarios de Cuba 1958*. La Habana: Ciencias Sociales, 2008.
- LENTZ, T. Y PRÉVÔT, CH. *Informe: «El fondo napoleónico de la BNCJM de La Habana»*. París: Fundación Napoleón, 10 de mayo de 2011.
- RATHBONE, J. P. *The Sugar King of Havana*. New York: The Penguin Press, 2010.
- RODRÍGUEZ, R. Y RIVERA, Z. «La Biblioteca de Julio Lobo: una aproximación a su colección napoleónica». *Acimed*, 2008, vol. 17, núm. 1. Recuperado el 25 de enero de 2010, de: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1024-94352008000100006](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352008000100006)



## UN MISTERIO EN LOS FONDOS RAROS

CARLOS PADRÓN

Las primeras décadas del acontecer del teatro profesional en Cuba no han sido suficientemente reflejadas por nuestros investigadores. Lo que hace más interesante la existencia de un manuscrito fechado en 1791 en la Sala de Fondos Raros y Valiosos de nuestra Biblioteca Nacional.

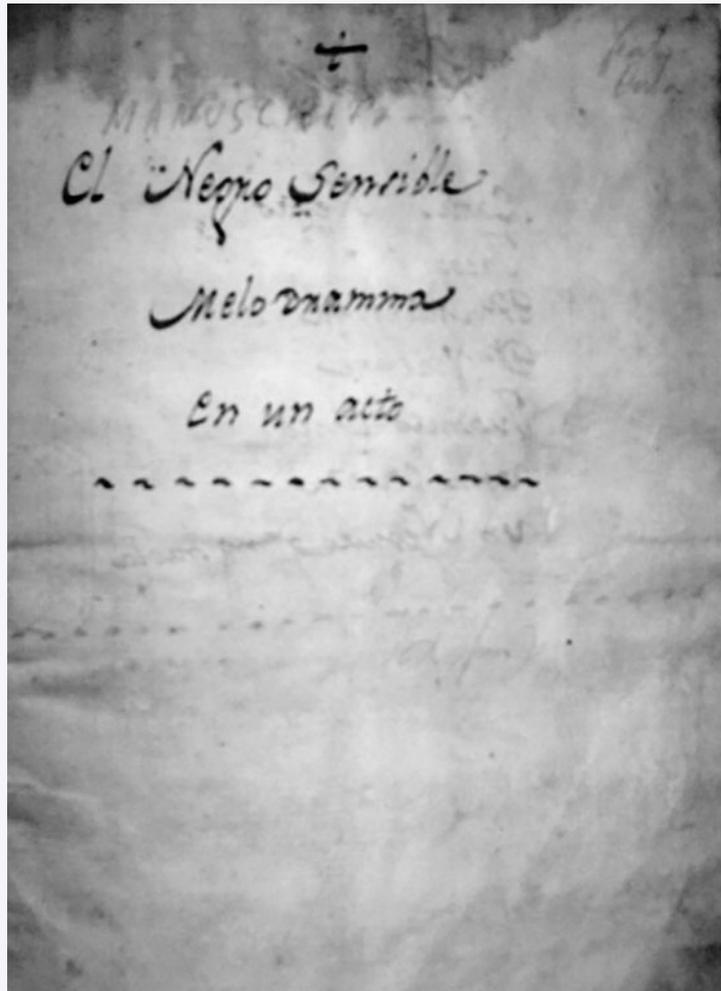
Encuadrado por manos no profesionales, en su primera página aparece en tinta, con una grafía de fines del siglo XVIII: «El negro sensible. Melodramma [sic] en un acto».

Acompaña a esta página una ficha suelta escrita con tinta y punto de estilográfica de mediados del siglo XX: «Se trata, a mi juicio, de una copia de *El negro sensible*, del dramaturgo español Luciano Francisco Comella (¿1716-1779?). C. Vitier».

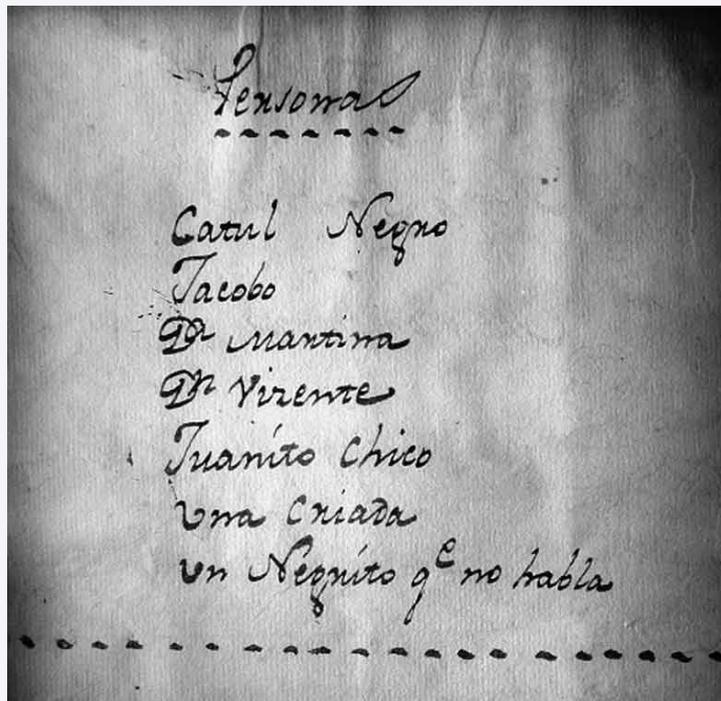
La segunda página refiere los personajes: «Catul, negro; Jacobo; Doña Martina; Don Vicente; Juanito, chico; Una criada; Un negrito que no habla».

En una decena de páginas siguientes se transcribe la obra; en la última, como colofón e igualmente con caracteres dieciochescos, pero distinta caligrafía: «La Havana, 1791».

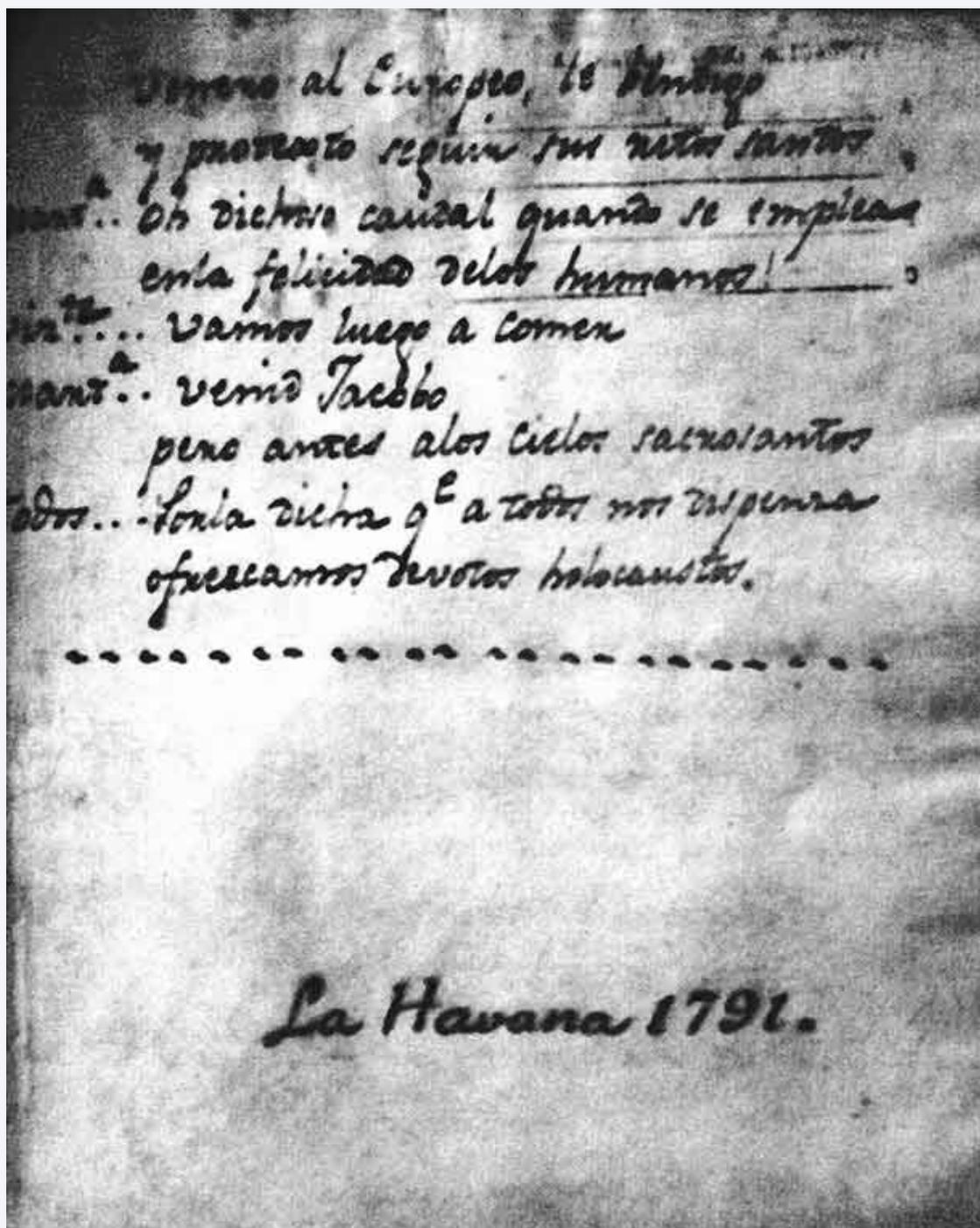
Y en lo que pudiéramos aceptar como contracubierta, un *ex libris* perteneciente a un señor Romero Martínez. Debajo,



Primera página de *El negro sensible*.



Segunda página de *El negro sensible*.



Última página de *El negro sensible*.

una nota a lápiz: «Curioso Ms cubano (?) de asunto cubano. La 1ª y la última hoja de letra diferente, aunque de época. El lugar y la fecha son también de letra distinta, pero, parecen igualmente de época. ORR».

Pude comprobar que las consideraciones del anónimo firmante son en parte plausibles.

Ciertamente, como apunta el poeta y ensayista Cintio Vitier, Comella

(Barcelona, 1751-Madrid, 1812), entre sus más de ciento cincuenta obras, escribió un melodrama en un acto con ese título. El investigador español Jerónimo Herrera Navarro lo consigna y refiere que hay un ejemplar manuscrito en la Biblioteca Municipal de Madrid, con censura firmada por Santos Díez González el 23 de agosto de 1798, así como uno impreso, s. l. y s. a.<sup>18</sup> Por su parte, el sabio Emilio Cotarelo reseña que fue representada en el Teatro del Príncipe de Madrid el 25 de agosto de ese 1798, por la compañía de Luis Navarro.<sup>19</sup>

La lectura del manuscrito en nuestra Biblioteca no deja lugar a dudas de que es, si no un original, al menos una refundición o una copia: el estilo y la sintaxis pudieran no ser del dramaturgo español, sino de alguien con poco dominio del oficio literario, que además incurre en faltas de ortografía. Como se comprenderá, una obra teatral era copiada muchas veces por manos diferentes para facilitar el aprendizaje del texto por los directores y actores.

Resultan interesantes el argumento, el ataque a la institución esclavista y un cierto aire romántico, enfocado en el personaje del negro esclavo Catul, más apropiado en aquella época a una obra que se inspirara en un original francés o alemán; como se sabe, el romanticismo español es

tardío y socialmente conservador. Comella tradujo o hizo versiones de muchas obras francesas y su teatro, entonces muy criticado y al mismo tiempo muy popular —en Cuba se estrenaron, en algo más de un cuarto de siglo, cincuenta de sus obras—, está siendo reivindicado en nuestra contemporaneidad, porque refleja el espíritu y la historia del pueblo español. El hecho de que la acción transcurra en un ingenio azucarero «en un sitio delicioso poblado de árboles propios de aquel clima como son plátanos, el árbol piña, cocos», lejos de asegurarnos de que se trata de un escritor criollo, nos acerca a la posibilidad de que sea un peninsular. El «árbol piña» no existe; la fruta que conocemos como piña es el único cuerpo visible de un cangre o raíz que vive bajo tierra, con una longitud menor que la de su fruto.

En mi búsqueda de las carteleras teatrales habaneras entre 1776 y 1826, no aparece esta obra, aunque hay muchos ejemplares de periódicos no consultados porque no existen.

El misterio radica en las fechas. Quizás quien tuvo en sus manos el manuscrito inscribió, sin certeza alguna, «La Havana, 1791» años después, porque a todas luces Comella estrena esta obra en Madrid en 1798.

No obstante, la existencia del manuscrito apunta a que la obra fue llevada a escena por nuestra compañía local, y sospecho que el manuscrito no es más que un libreto del director o de algún actor importante del elenco.



<sup>18</sup> Jerónimo Herrera Navarro. *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*, p. 117.

<sup>19</sup> Emilio Cotarelo. *Isidoro Maiquez y su tiempo*, p. 607.

## EL DÍA DEL LIBRO CUBANO: CONMEMORACIONES Y PERSONALIDADES

MABIEL HIDALGO MARTÍNEZ

El libro como objeto material y multiplificador de saberes desde la lectura, constituye uno de los pilares de las bibliotecas, en su importante misión educativa y cultural. El eminente profesor y bibliotecario cubano Jorge Aguayo subrayó el encargo social de dichas instituciones, cuando expresó:

Y no solo surge esta institución para preservar, como en el pasado, la herencia cultural recibida de las generaciones precedentes, sino para difundir, democratizando el uso del libro, los nuevos aportes del saber (...) Debemos hallar en el libro una respuesta a cada problema espiritual o material de la vida: no un narcótico contra las feas realidades de la existencia.<sup>20</sup>

Los bibliotecarios cubanos se han caracterizado por el reconocimiento y la promoción de los libros a lo largo de la historia de la nación. Por consiguiente, la identificación de un momento en el año para celebrar el Día del Libro contribuye a honrar los múltiples beneficios de la lectura, y a promover las obras y sus autores.

<sup>20</sup>Jorge Aguayo. «Algunas ideas para una ciencia y conciencia de la profesión de bibliotecario». *Cuba Bibliotecológica*, jul-sep de 1958, pp. 55-56.

Resulta interesante la variedad de fechas en que se ha celebrado el Día del Libro Cubano, así como las conmemoraciones y personalidades vinculadas a tal evento, iniciativa impulsada casi siempre por bibliotecarios, historiadores y periodistas.

Hace cuarenta y cuatro años que el Ministerio de Cultura (Mincult) instituyó el 31 de marzo como Día del Libro Cubano. En igual fecha, pero de 1959, el gobierno revolucionario creó la Imprenta Nacional de Cuba, en pos de hacer realidad la premisa de Fidel Castro: «no le decimos al pueblo, cree, le decimos, lee». Y *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, obra cumbre de la literatura universal fue el primer título seleccionado para iniciar la cruzada de impresiones que en los siguientes años caracterizó la política editorial del país.

Sin embargo, una revisión documental nos condujo a identificar, en el periodo republicano, otras iniciativas que anteceden a la evocación actual, como la aprobada por el Lyceum Lawn Tennis Club, sociedad femenina de vanguardia, con sede en Calzada y 8, Vedado, que propuso el 19 de mayo para celebrar el Día del Libro, en homenaje a la caída en combate de José Martí. La idea fue presentada por la asociada Consuelo Machado.

La periodista Berta Arocena, primera presidenta del Lyceum, hizo referencia a aquella memorable jornada:

Del lucimiento del acto, fueron responsables en primer término, las vocales de la biblioteca, Renée Méndez

Capote de Solís, fundadora del Lyceum, y un espíritu abierto a todas las perspectivas culturales, y Dulce María Castellanos. Lo demás lo hicieron nuestros autores. Muchos hasta donaron el producto de la venta de sus libros a la biblioteca del Lyceum. Debo advertir que, sufragados los gastos de aquel día, el resto se dedicó a un fondo especial que servirá en su oportunidad para editar el libro de una mujer cubana. Una exposición de libros lujosos y ediciones raras sirvió de marco adecuado al acontecimiento.<sup>21</sup>

Una iniciativa que aprovechaba la celebración establecida por las liceístas, consistía en premiar las obras ganadoras del concurso literario de la mencionada asociación femenina. De tal envergadura fueron las actividades de promoción del libro cubano que, según cuenta Vicentina Antuña, en 1932 Jorge Mañach sacó a la luz las primicias de su biografía de José Martí.<sup>22</sup>

Dos décadas más tarde, a finales de los años cuarenta, la necesidad de potenciar el movimiento editorial desde el conocimiento y reconocimiento de los autores del patio, motivó a propuesta del periodista e historiador César Rodríguez Expósito, designar una fecha diferente para celebrar

el Día del Libro Cubano. Se escogió el 7 de junio, en honor al natalicio del ilustre bibliógrafo Antonio Bachiller y Morales, y fue en 1950 que inició la celebración, con el respaldo de la Dirección de Cultura.

La edición del *Diario de la Marina*, el 6 de junio de 1950, reflejó en su editorial las razones que originaron tal decisión, que «es principalmente una cuestión de cultura. Pero no lo es menos una cuestión económica: la de dar empleo a un mayor número de cubanos en los talleres editoriales, en las industrias con ellos relacionadas, en las librerías».<sup>23</sup> También se escogió el 7 de junio para homenajear a los bibliotecarios de la mayor de las Antillas.

La Biblioteca Nacional, en su antigua sede del Castillo de la Fuerza, promovió un grupo de actividades en saludo a la celebración del Día del Libro Cubano, aquel 7 de junio de 1950, entre las que sobresalió la impresión de un folleto con la documentación perteneciente al denominado «Padre de la bibliografía cubana». Igualmente, organizó una exposición del libro cubano, en el vestíbulo de la institución, en la cual «se exhibieron, entre otros, los veinticinco libros que recomendó nuestro insigne Enrique José Varona a la juventud cubana, así como toda la producción bibliográfica de Bachiller y Morales, y las obras más destacadas de autores cubanos

<sup>21</sup>Berta Arocena. «El primer año de vida del Lyceum». En: Mirta Yáñez. *Camila y Camila*, pp. 105-106.

<sup>22</sup>Zoia Rivera. *Bibliotecología cubana: examen histórico de su desarrollo en el periodo de la República (1902-1958)*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias de la Información, Universidad de La Habana, 2008, p. 53.

<sup>23</sup>*Diario de la Marina*. «El Día del Libro Cubano: su verdadero sentido». Editorial. 6 de junio de 1950, p. 4.



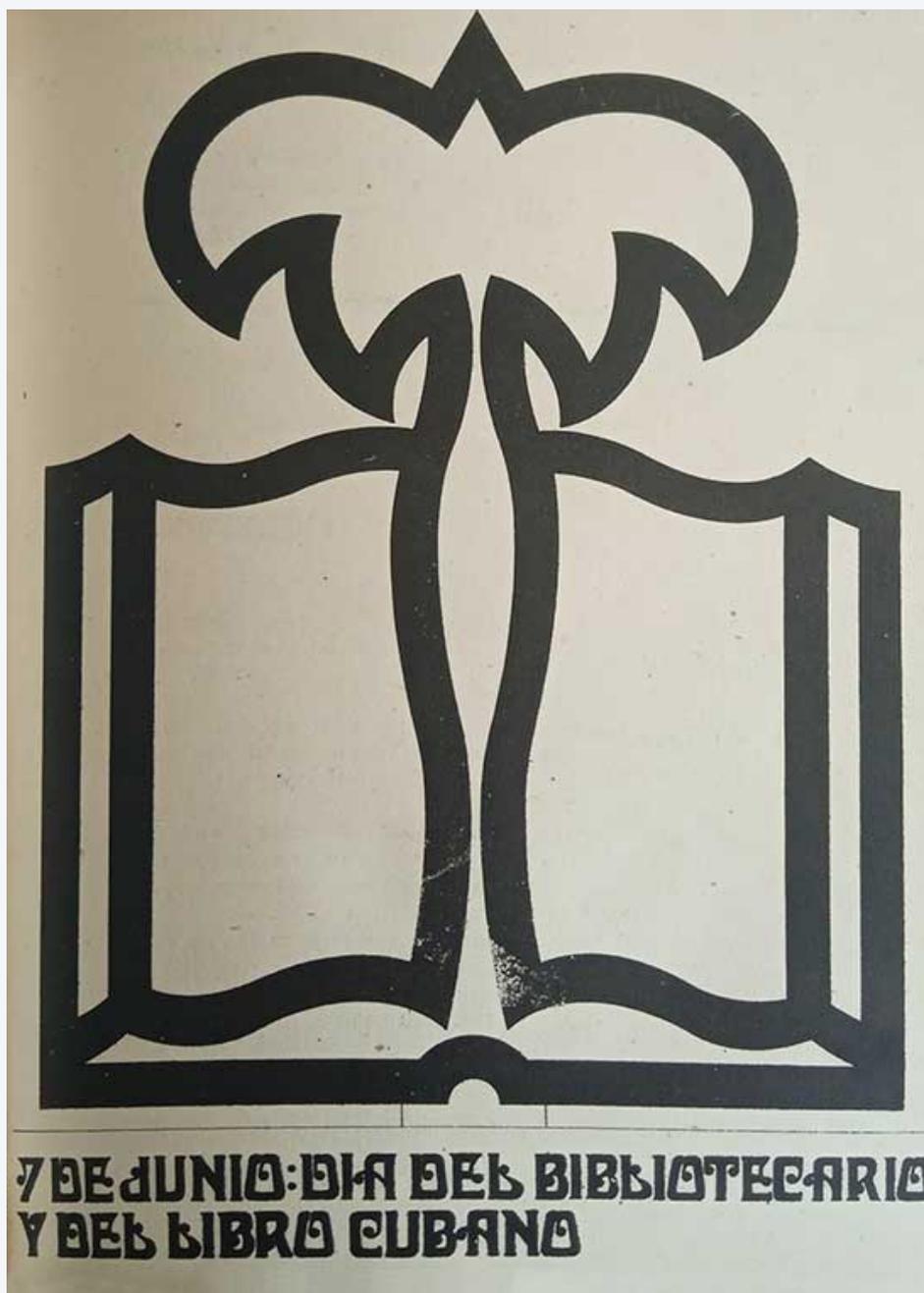
Conmemoración del Día del Libro Cubano en la Biblioteca Nacional, en homenaje a Antonio Bachiller y Morales, 7 de junio de 1952. La directora Lilia Castro junto al periodista e historiador César Rodríguez Expósito. Colección de fotografías BNJM.

del siglo pasado»,<sup>24</sup> iniciativas por las cuales recibieron dos primeros premios y una mención honorífica.

Durante esos años, la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), la

Asociación Cubana de Bibliotecarios, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Biblioteca Nacional, principalmente, resultaron fundamentales en la promoción de obras de autores nacionales a través de exposiciones y conferencias.

<sup>24</sup>Lilia Castro de Morales. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Segunda serie, t .1, núm. 4, agosto 1950, p. 4.



Diseño gráfico publicado en el boletín *Bibliotecas*, mayo-junio, 1974.

El propio Emilio Roig de Leuchsenring, en la primera celebración del Día del Libro Cubano, organiza e inaugura la exposición de libros de autores cubanos con los fondos de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle; y al año siguiente, en igual fecha, pronuncia discurso en el develamiento de una tarja en la casa donde muriera Bachiller.

Luego del triunfo de la Revolución, el busto de Bachiller y Morales en la Biblioteca Nacional José Martí se rodeó cada año de lecturas multiplicadas gracias a las amplias y variadas tiradas bibliográficas de la Imprenta Nacional. Con posterioridad a la Campaña de Alfabetización, el Día del Libro Cubano toma nuevos significados y sustenta la frase de nuestro

Apóstol, cuya sentencia confirma que «leer es una manera de crecer, de mejorar la fortuna, de mejorar el alma, otra gran fortuna que debemos a la colosal Naturaleza».

El boletín *Bibliotecas* recuerda la historia de la designación del 7 de junio como la jornada en que debía exaltarse el libro cubano, y cómo los bibliotecarios tomaron ese mismo día para celebrar su profesión: «es la fecha indicada para hacer el recuento de la labor efectuada, de intercambio de experiencias, de nuevas proyecciones».<sup>25</sup>

Durante los años siguientes y hasta 1981, el libro cubano y los bibliotecarios compartieron igual fecha de celebración, hasta la aprobación del Decreto 82 del Consejo de Ministros, publicado en la *Gaceta Oficial* el 28 de marzo de 1981, en que se instituyó el 31 de marzo como Día del Libro Cubano, conmemoración que «servirá para incentivar los hábitos de lectura del pueblo, así como para reconocer y estimular el trabajo de todos los escritores y trabajadores vinculados a la realización y difusión del libro».<sup>26</sup>

Por su importancia en la vida cultural del país, los libros ameritan los mejores esfuerzos para que se materialicen y estén al alcance de la mayoría, aún en las circunstancias más difíciles.

<sup>25</sup> *Bibliotecas*. «Notas editoriales», año IV, núm. 3, mayo-junio 1966, p. 3.

<sup>26</sup> Consejo de Ministros. Decreto número 82, *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, año LXXIX, La Habana, 28 de marzo de 1981, p. 115.

## Referencias bibliográficas

AGUAYO, J. «Algunas ideas para una ciencia y conciencia de la profesión de bibliotecario». *Cuba Bibliotecológica*. Órgano oficial del Colegio Nacional de Bibliotecarios Universitarios. Segunda época, vol. III, núm. 3, jul-sep de 1958.

AROCENA, B. «El primer año de vida del Lyceum». En: Mirta Yáñez. *Camila y Camila*. Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2003.

*Bibliotecas*, año III, núm. 3, may-jun 1965.

*Bibliotecas*, año IV, núm. 3, may-jun 1966.

*Bibliotecas*, año XII, núm. 3, may-jun 1974.

CASTRO DE MORALES, L. «Actividades de la Biblioteca Nacional durante el período de junio, julio y agosto de 1950». *Revista de la Biblioteca Nacional*. Segunda serie, t. 1, núm. 4, agosto de 1950.

*Diario de la Marina*, 6 de junio de 1950.

*Gaceta Oficial de la República de Cuba*, año LXXIX, La Habana, 28 de marzo de 1981.

RIVERA, Z. *Bibliotecología cubana: examen histórico de su desarrollo en el periodo de la República (1902-1958)*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias de la Información. Universidad de La Habana, 2008.



## LA SALA INFANTIL Y JUVENIL DE LA BNCJM: UN ESPACIO PARA SOÑAR DESPIERTOS

MARGARITA BELLAS VILARIÑO

El 14 de diciembre de 1959, la entonces directora de la Biblioteca Nacional, la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, inauguró la biblioteca juvenil. Aunque los servicios para niños y jóvenes no son habituales en una biblioteca nacional, la institución destinó un espacio a estos usuarios para fomentar la lectura entre las nuevas generaciones de la Revolución, supliendo así la ausencia de una biblioteca pública en el municipio capitalino de Plaza (ausencia que persiste). En la inauguración estuvo presente Osvaldo Dorticós entonces presidente de Cuba.

Desde su apertura, la Sala Infantil y Juvenil atrajo a muchos lectores jóvenes. Las visitas y actividades fueron significativas. La sala funcionó durante años con gran éxito, gracias a la colaboración de intelectuales destacados, logrando un trabajo reconocido y apreciado por la comunidad.

Tras su inauguración, ante la creciente demanda de publicaciones de literatura infantil para centros educativos, y a instancias de la Dra. Freyre, se creó el departamento Filológico de Narraciones Infantiles, dirigido por Eliseo Diego. Eliseo, junto a su equipo, impulsó la narración oral en Cuba. La «Hora del Cuento» fue una actividad constante en dicha sala.

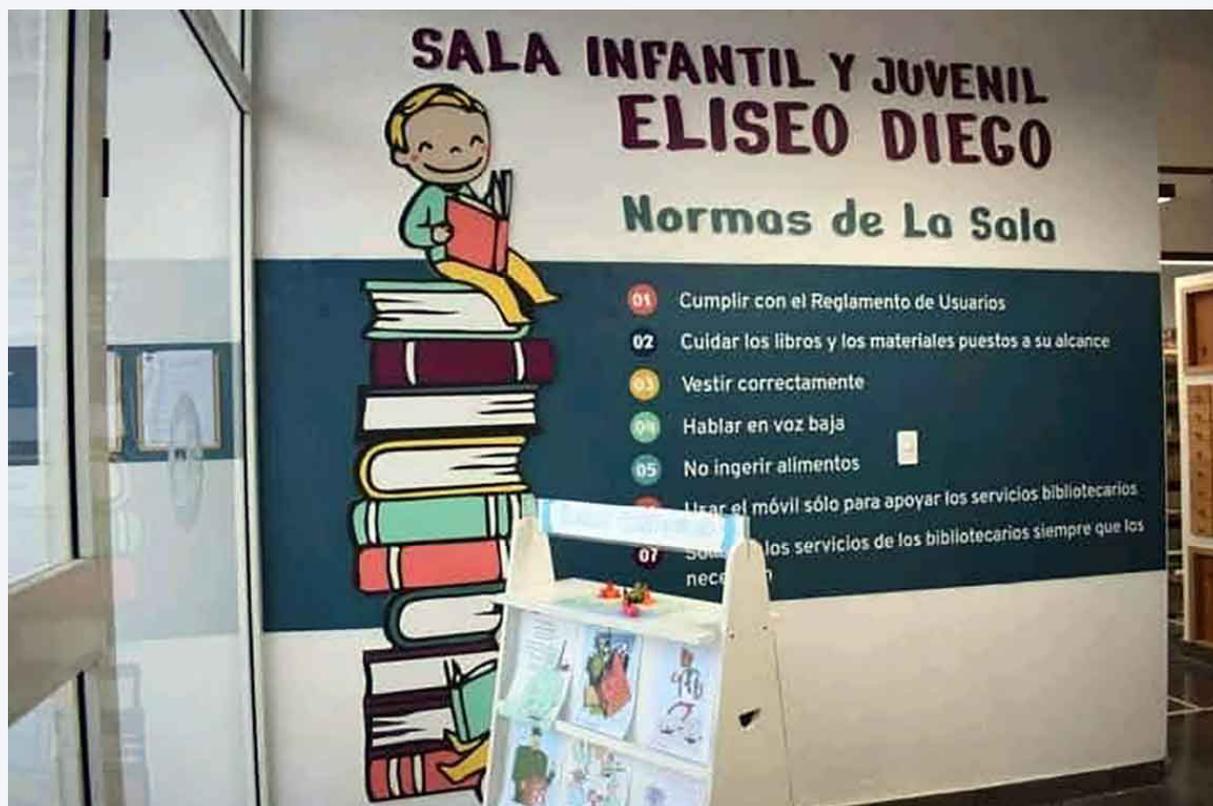
En 1962, el departamento Juvenil extendió sus servicios a la Red de Bibliotecas Públicas que se creaban en otras provincias del país. Desde entonces, todas las bibliotecas debían contar con una sala infantil y juvenil.

El trabajo con niños y jóvenes en la Biblioteca Nacional de Cuba registró una alta participación, tanto en la sala como en actividades. La década de 1990 fue crucial en cuanto a mejoras constructivas y tecnológicas, modernizando la sala e incorporando nuevos servicios. Ejemplos de ello son la implantación de una nueva clasificación de libros infantiles en 1993 (experiencia del especialista Adrián Guerra en la Biblioteca Municipal de Marianao), la creación de la BEBETECA en 1995 (espacio para padres y niños de dos a cuatro años) y el cambio de nombre de la sala a «Eliseo Diego» en 1999.

En 2010, el director Eduardo Torres Cuevas trasladó la sala a la Casa de Cultura de Plaza, decisión considerada positiva. Sin embargo, por motivos administrativos, cerró a finales de ese año, permaneciendo así durante once años.

En 2020, gracias a los esfuerzos del director Omar Valiño, comenzaron las obras de construcción de una nueva edificación para la sala. Durante todo ese año y parte de 2021 se construyó este nuevo espacio físico.

El 18 de octubre de 2021, coincidiendo con el 120.<sup>o</sup> aniversario de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, se inauguró la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego.



Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego, BNCJM.

Miguel Díaz-Canel, primer secretario del Comité Central del PCC y presidente de la República, asistió al acto, recorriendo las instalaciones y conociendo las actividades programadas para promover la lectura entre los más jóvenes.

La sala volvió a funcionar, con gran afluencia de público. Lamentablemente, a finales de 2023, filtraciones y termitas dañaron las instalaciones. Gracias al esfuerzo de la dirección, se realizaron reparaciones, y los propios trabajadores prepararon la sala para su reapertura. Entrevistamos a su especialista principal, Tania Barceló Suárez, sobre la importancia de la sala. Tania es una persona dinámica, perfeccionista, creativa y emprendedora, una líder que motiva a su equipo. Amante de los libros y, sobre todo, de los niños.

*¿Qué proyecciones o nuevos espacios tendrá la sala tras su reapertura?*

Tenemos varios proyectos, uno de los principales es acercarnos a los alumnos de secundaria básica mediante talleres. Crearemos un nuevo espacio, «El Mundo de los Sueños», dedicado a la promoción lectora, presentaciones de libros, encuentros con autores y difusión de nuevas adquisiciones; en fin, un espacio para incentivar la lectura.

*El espacio «Pippa y sus Amigos» les gusta mucho a los niños. ¿Cuál es su objetivo?*

«Pippa y sus Amigos» es un espacio que promueve la lectura y la música infantil cubana, fomenta valores humanos, rescata costumbres y hábitos saludables. Se utilizan cuentos educativos y juegos para que



Niños utilizando la Sala.

los niños aprendan analizando, disfrutando plenamente. Es un espacio cultural de promoción lectora, donde se destaca la importancia de la lectura a través de cuentos y canciones. En un contexto donde la música urbana domina las fiestas infantiles, «Pippa y sus Amigos» ofrece una alternativa que combina diversión, juego y baile con valores educativos.

*¿En esta nueva etapa tienen previsto realizar trabajo comunitario?*

Sí, es importante llevar la biblioteca a las comunidades; interactuar con niños que, por diferentes causas, no pueden asistir a la

biblioteca; llevar alegría a niños enfermos. Esperamos poder visitar Casas de Amparo Filial, hospitales y zonas vulnerables.

*Y por último, ¿cómo se siente al ver la sala lista tras el periodo de cierre?*

Muy contenta y feliz. La hemos reconstruido nosotros mismos con la ayuda de compañeros. Es una sala renovada, con nuestro sello, hecha con nuestras propias manos. Estoy feliz con mi equipo, pues la hemos preparado con el único recurso «el amor por lo que hacemos».



## DE CÓMO LAS BIBLIOTECAS ABRIERON SUS PUERTAS

YAREMIS PÉREZ DUEÑAS

*A Cira Romero*

Este pasado febrero se celebró en La Habana la 33.<sup>a</sup> Feria Internacional del Libro, con Sudáfrica como país invitado de honor. Tuve la suerte de participar esta vez a tiempo completo en el programa de la Biblioteca Nacional de Cuba, que, como cada año, se convierte en subsede del evento. Yo diría que más que subsede, todo el espacio es una miniferia, porque son muchas y diversas las actividades que tienen lugar allí: presentaciones de libros, exposiciones, talleres, sabatinas infantiles, torneos de ajedrez, scrabble... y el ya acostumbrado Encuentro científico bibliotecológico organizado por la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi). Realmente, la Biblioteca se convierte en todo un centro cultural, que, aunque ya funciona así desde hace algunos años, se ve más claramente durante estos diez días de fiesta del libro y la lectura.

Terminada la Feria en La Habana, viajamos a algunas provincias para disfrutar de esta extensión; nosotros, con el objetivo de presentar las cinco novedades de Ediciones Bachiller, todos libros en digital, excelentes y complejos textos que ya el lector puede descargar gratuitamente del sitio de la Biblioteca (<http://www.bnjm.cu>).

Visitamos tres provincias: Pinar del Río, Matanzas y Ciego de Ávila, en ese

orden, y en cada una, las bibliotecas funcionaron como espacios fundamentales del evento. La Ramón González Coro, por ejemplo, acoge el programa profesional de la feria vueltabajera; allí presentamos nuestras publicaciones y comprobamos que, igualmente, el centro abre sus puertas y espacios a la programación infantil, exposiciones, homenajes a autores, coloquios y talleres. Por otra parte, en Matanzas, aunque estuvimos solo una jornada, participamos en el homenaje que la Gener y Del Monte rindió a Ulises Rodríguez Febles, dramaturgo y escritor, figura a quien la feria matancera dedicó su evento. Luego, en la Roberto Rivas Fraga, de Ciego de Ávila, participamos del Encuentro científico, donde bibliotecarios de la provincia compartieron diversas experiencias que muestran el trabajo tan abnegado que realizan en la promoción de la lectura. Prácticas únicas, sin duda, que marcan la vida de quien las comparte y evidencian que las bibliotecas son hoy esos centros transformadores de su entorno, llamados a transgredir sus espacios físicos e influir en las comunidades y, sobre todo, en los lectores.

Y qué decir de la Alex Urquiola, que cada año es sede de la inauguración de la feria holguinera. O de la Biblioteca Martí, quien recientemente ha recibido la distinción El Zarapico, máximo reconocimiento cultural que otorga la provincia villaclareña. O de la Rubén Martínez Villena, en la Plaza de Armas habanera, de suma referencia para alumnos y profesionales, o de la Frank País, en Guisa, donde la bondad de sus trabajadores se desborda



Presentación de *Un ideal en el horizonte*, de Jorge Luis Montesino, en la Biblioteca Ramón González Coro, Pinar del Río.



Exposición y presentación de libros dedicados a Ulises Rodríguez Febles, en la Feria de Matanzas.



En Ciego de Ávila, donación del libro *Cuba on the labels*, de Emilio Cueto, a la BNCJM.

grandemente..., y tantas otras, que destacan por su labor allí donde se encuentran, y abren sus puertas no solo al magno evento ferial cada año, si no, a la labor diaria de brindar servicios, recomendar lecturas, facilitar accesos, y más, sembrar cariño.

¿Cuántas experiencias tenemos cada uno de nosotros relacionadas con estos centros? ¿Cuánta añoranza por aquella primera vez que tuvimos un carnet que nos identificaba como usuarios de la lectura?

Sin duda, estas vivencias derivarían en cientos de libros. A preservar nuestras instituciones bibliotecarias estamos llamados todos, a amarlas y dedicarles nuestros esfuerzos, muchos.

Que cada uno de estos lugares mantenga siempre sus puertas abiertas al conocimiento, al arte y la cultura, pero, y sobre todo, al lector ilusionado.



## «EL CAMINO DE LA LECTURA», LA HERRAMIENTA DIGITAL QUE FOMENTA EL ACCESO A LA LITERATURA<sup>27</sup>

Cada 7 de marzo se celebra el Día Mundial de la Lectura. La fecha busca generar conciencia acerca de la importancia de la alfabetización y los beneficios en las habilidades cognitivas. La

Provincia apuesta por nuevos formatos que fomenten el acceso a la literatura. A través de «El Camino de la Lectura» —el programa de la instalación de códigos QR en lugares estratégicos de las concentraciones urbanas—, quienes deseen pueden descargar libros de autores misioneros en formato PDF.

El proyecto fue creado por la Biblioteca 2 de Abril y respaldado por la Vicego-



El camino de la lectura se encuentra presente en diversas instituciones de la provincia y el mundo.

<sup>27</sup> Tomado de: DoceTV, 7 de marzo de 2025. En: <https://www.canal12misiones.com/noticias-de-misiones/sociedad/camino-lectura-herramienta-fomenta-acceso-literatura>

bernación, el Ministerio de Cultura y Marandú Comunicaciones. Se presentó en Posadas, en 2022, y cobró vuelo hasta



Los libros en QR se globalizan.

llegar a la Biblioteca del Congreso de la Nación. La misma lo divulgó y logró que sea solicitado por diferentes instituciones del país. Ahora, ya llega a gran parte del mundo.

Consiste en la instalación de códigos QR en lugares estratégicos de las concentraciones urbanas, a partir de los cuales se pueden descargar libros de autores misioneros en formato PDF.

La iniciativa se puso en marcha en los espacios públicos de Posadas. Luego se extendió, tanto al interior de la provincia como en otras ciudades del país y hasta la Antártida. Hoy llega a más de veinte

municipios en los cuales la gente puede acceder a libros de autores misioneros.

Según los últimos datos facilitados por la UNESCO, cada año se publican aproximadamente 2,2 millones de libros en el mundo. Además, y a pesar de la preocupación por un posible desinterés por la lectura, el número de lectores a nivel mundial crece. Según la empresa de encuestas Statista, en 2022 alrededor del 12,5 % de la población mundial leyó versiones en PDF o similares de sus obras favoritas. Esta metodología de literatura se consolida cada vez más.



Apoyo a la lectura en lugares estratégicos de concentraciones urbanas.

### **Beneficios de la lectura**

Si bien es notorio el beneficio generado por la lectura en cuanto a la capacidad de lecto-escritura y comprensión, la actividad también favorece otros aspectos. Las letras generan patrones de actividad intensa en el área temporo-occipital izquierda. Un área fundamental para el desarrollo de las capacidades lectoras.

Además, el ejercicio sistemático y guiado de la lectura genera cambios en mecanismos

que se asocian no solamente con la lectura sino con otras habilidades cognitivas. Por otra parte, fomenta la «teoría de la mente», la capacidad de inferir lo que sienten o piensan las otras personas, sin que lo digan.

De esta manera, y tras el hábito sostenido de leer, se fomenta la reserva cognitiva, que es la resistencia que tiene el cerebro ante el declive que supone envejecer.



**JORGE LUIS MONTESINO GRANDÍAS** (Pinar del Río, 1967). Licenciado en Educación Artística, Especialidad Artes Plásticas, por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Crítico de arte y curador, especialista del Departamento de Publicaciones de la BNCJM. Miembro de la UNEAC (2008). Ha sido jurado de eventos, salones de artes provinciales y nacionales y del Premio Nacional de Crítica de Arte Guy Pérez Cisneros (2004 y 2008). Director-fundador del Museo de Arte Pinar del Río (MAPRI), 2001-2008. Ha recibido becas, menciones y premios de crítica y por parte de instituciones culturales provinciales y nacionales. Desde 1994 publica en varios medios provinciales, nacionales e internacionales. Tiene publicado los libros *Una Escuela para el arte. Pinar del Río (1946-1958)* (Ediciones Loynaz, 2018), *Socialismo de Isla. Cuba: panorama de las ideas socialistas, 1818-1899* (Ediciones Bachiller, 2021) y *Un ideal en el horizonte. Cuba: panorama de las ideas socialistas. 1838-1899, volumen II* (Ediciones Bachiller, 2024).

**ARGELIO ROBERTO SANTIESTEBAN PUPO** (Banes, 1945-La Habana, 2024). Reconocido escritor, periodista y profesor, Premio Nacional de la Crítica (1983). Desde la década de 1960 colaboró con la prensa escrita, radial y televisiva, trabajando en publicaciones como *Alma Mater* y *Bohemia*, y la agencia Reuters. Cofundador de la revista *Sol y Son*, la

Brigada Artístico-Literaria Hermano Saíz (hoy Asociación Hermanos Saíz) y la televisión educativa cubana, participó en la creación de espacios televisivos como *Puntos de vista* y *Entre libros*. Autor de diversas obras sobre historia y folclore caribeño, recibió numerosos premios y reconocimientos por su extensa trayectoria periodístico-literaria de más de medio siglo. Mantuvo colaboraciones regulares en prensa escrita y digital, así como en radio y televisión.

**LUISA CAMPUZANO SENTÍ** (La Habana, 1943). Filóloga y académica cubana, licenciada en Letras Clásicas y doctora en Filología, con una larga trayectoria como profesora titular en la Universidad de La Habana y miembro de su Consejo Científico hasta 2000. Fundó en 1994 el Programa de Estudios de la Mujer en la Casa de las Américas, donde también coordinó el Premio Literario Casa de las Américas (1987-1994). Desde 1998 dirigió la revista *Revolución y Cultura* y desde 2008 es miembro de la junta directiva de la Fundación Alejo Carpentier. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua y correspondiente de la RAE, del Consejo Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y copresidenta del Standing Committee on Cuban Libraries and Archives, su trabajo ha dejado una profunda huella en la investigación literaria, los estudios de género y la promoción cultural.

**CARLOS MANUEL VALENCIAGA DÍAZ** (Mayabeque, 1973). Investigador Agregado del Departamento de la BNCJM con una licenciatura en Educación, diplomado y maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Su experiencia incluye la coordinación de espacios histórico-culturales, la participación en eventos nacionales e internacionales, y la tutoría de tesis de licenciatura y prácticas laborales. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales, y ha jugado un papel clave en la elaboración de expedientes para la declaratoria de colecciones y espacios como Memoria Nacional.

**CARLOS PADRÓN MONTOYA** (Santiago de Cuba, 1947). Historiador, actor, director y dramaturgo con una extensa trayectoria en teatro, radio y televisión desde 1961. Ha dirigido y asesorado producciones dramáticas, escrito obras teatrales (once estrenadas, tres publicadas), telenovelas, tele-teatros, cuentos y guiones para programas culturales e históricos. Su obra *La tierra de Cruz Palenque* compitió por el Premio Coral en el Festival de Cine Latinoamericano en 1987. Miembro de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) y de los Artistas Intérpretes, Sociedad de Gestión (AISGE), ambos de España. Ha recibido múltiples premios y participado en festivales internacionales en países como Italia, Rusia y Estados Unidos. Su labor como analista dramático en Tele Rebelde y su trabajo con el ICAIC

destacan su versatilidad y contribución al arte escénico y audiovisual.

**MABIEL HIDALGO MARTÍNEZ** (Mayabeque, 1982). Investigadora Auxiliar en la BNCJM, con una licenciatura en Educación y máster en Estudios Históricos Regionales y Locales. Ha realizado investigaciones histórico-bibliográficas, principalmente con las colecciones de fotografías de la Fototeca de la BNCJM. Autora de dos libros, incluyendo *Jorge Oller: memorias de un fotorreportero*, que obtuvo mención en el Premio Nacional de la Crítica Histórica. Ganadora de la Beca de Investigación Fotográfica «María Eugenia Haya».

**MARGARITA BELLAS VILARIÑO** (La Habana, 1953). Especialista principal de la BNCJM y presidenta nacional de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi). Máster en Bibliotecología y Ciencia de la Información, con una amplia experiencia en dirección metodológica del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales de IFLA y ACURIL. Ha impartido cursos y talleres, publicado artículos, y tutorado tesis. Ha recibido múltiples distinciones y reconocimientos.

**YAREMIS PÉREZ DUEÑAS** (Candelaria, 1983). Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. Especializada en la edición web, trabajó durante casi 20 años en la Editorial Cubaliteraria, la que también

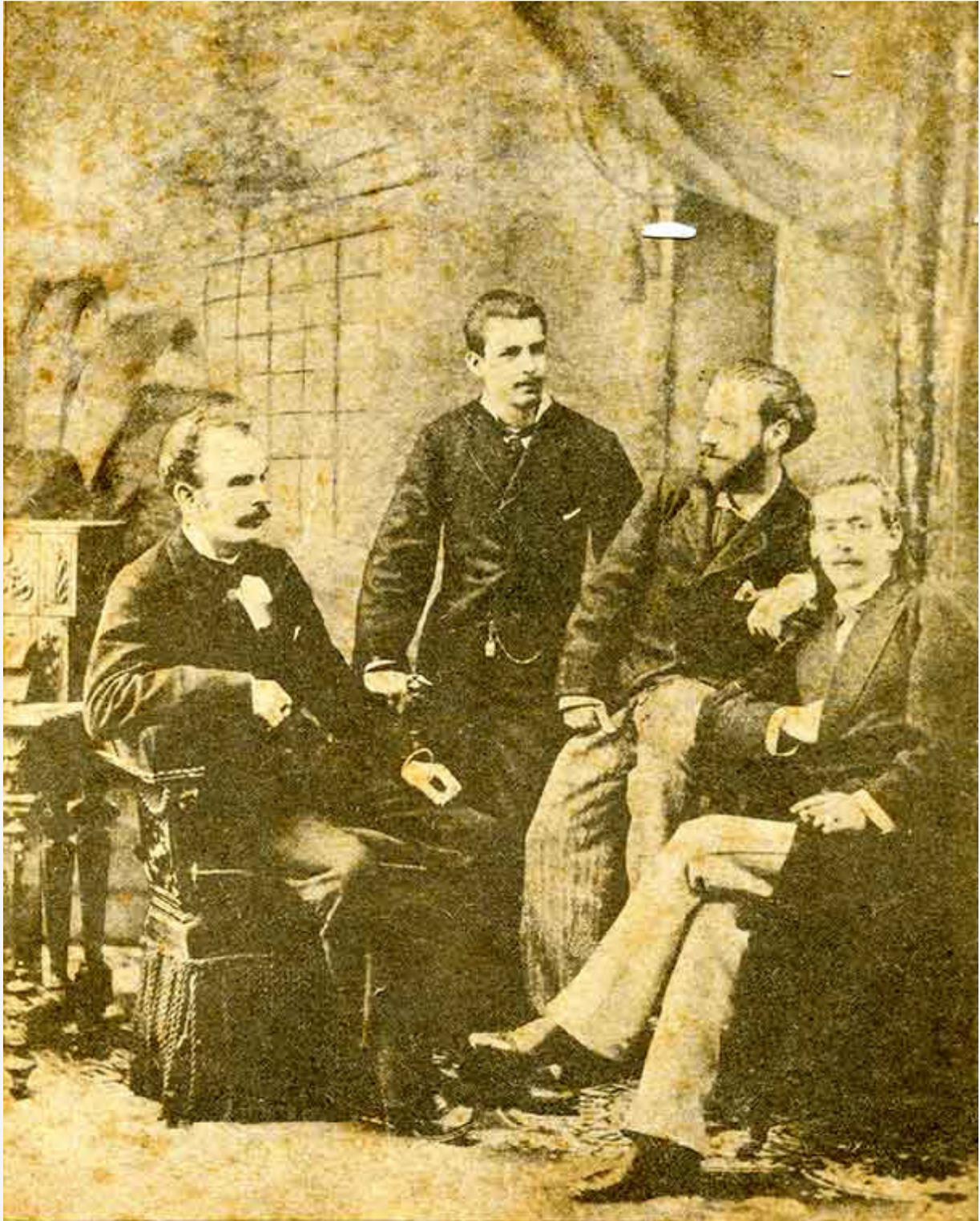
dirigió hasta febrero de 2025. Fue cofundadora del proyecto Cuba Digital y directora del Programa nacional del desarrollo del libro digital en Cuba. Ha editado recientemente *La aventura cubana de Anna Pávlova*, de Francisco Rey, y

*He aquí mi juicio. Memorias de Francisco Vicente Aguilera en la emigración (1871-1872). Tomo I*, de Onoria Céspedes. Actualmente se desempeña como directora de Ediciones Bachiller de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.





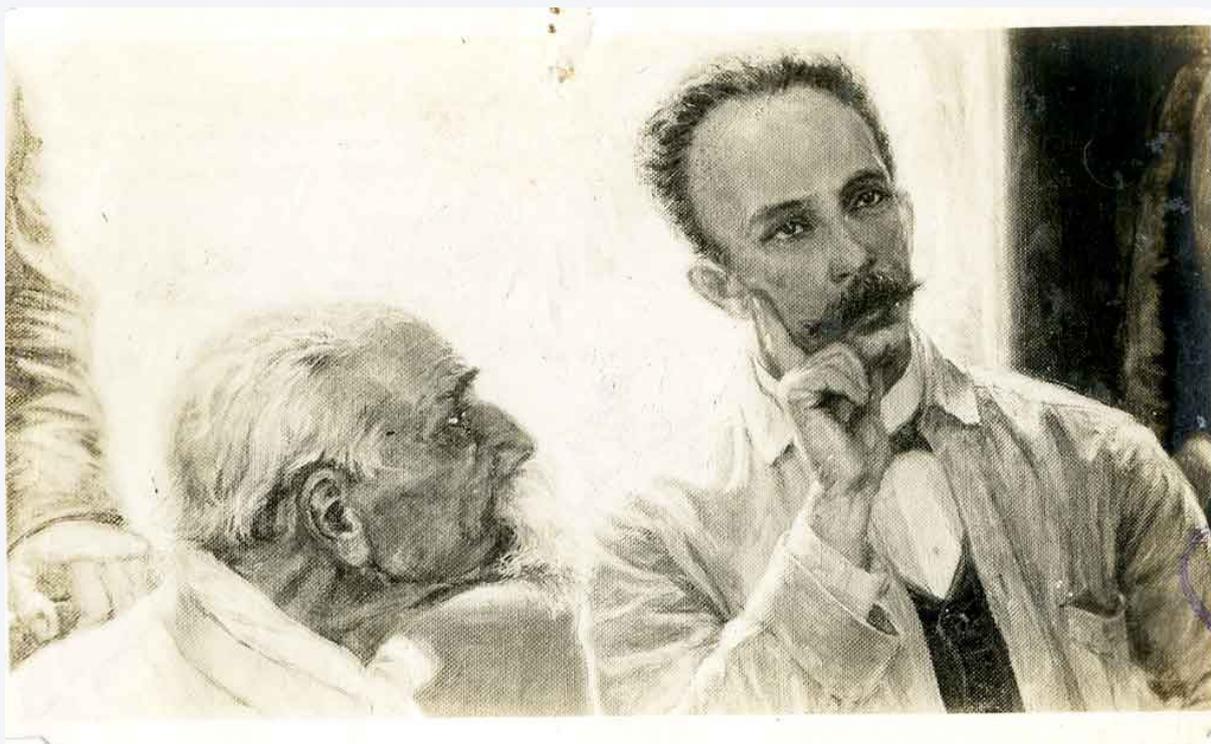
Autorretrato en tinta, se encuentra en la primera página de un cuaderno de apuntes de los años estudiantiles de José Martí, durante la primera deportación a España. Sin embargo, el dibujo parece más bien hecho posteriormente, quizás entre 1875 y 1877.



Fotografía poco conocida de José Martí —la única en que aparece de perfil— en que lo acompañan otros tres cubanos, de los cuales solo se ha podido identificar al Dr. José Miguel Párraga (centro).



Óleo hecho en Nueva York (1891) por el pintor sueco Herman Norrman (1864-1906), conservándose el original en el Museo de la Casa Natal. Cuando Martí muere en combate, el pintor se entera por los periódicos. Y gracias a un testimonio confiable (recogido por su biógrafo), Norrman le dice a un amigo: «Martí fue el hombre más inteligente que he conocido. Ahora, también se ha perdido esa ilusión».



Impresiones de José Martí junto a Máximo Gómez por el pintor santiaguero Juan Emilio Hernández Giró (1882-1953). Arriba: Detalle de *La Junta de la Mejorana*. Abajo: *El desembarco de Martí y Gómez por Playitas* (plumilla).

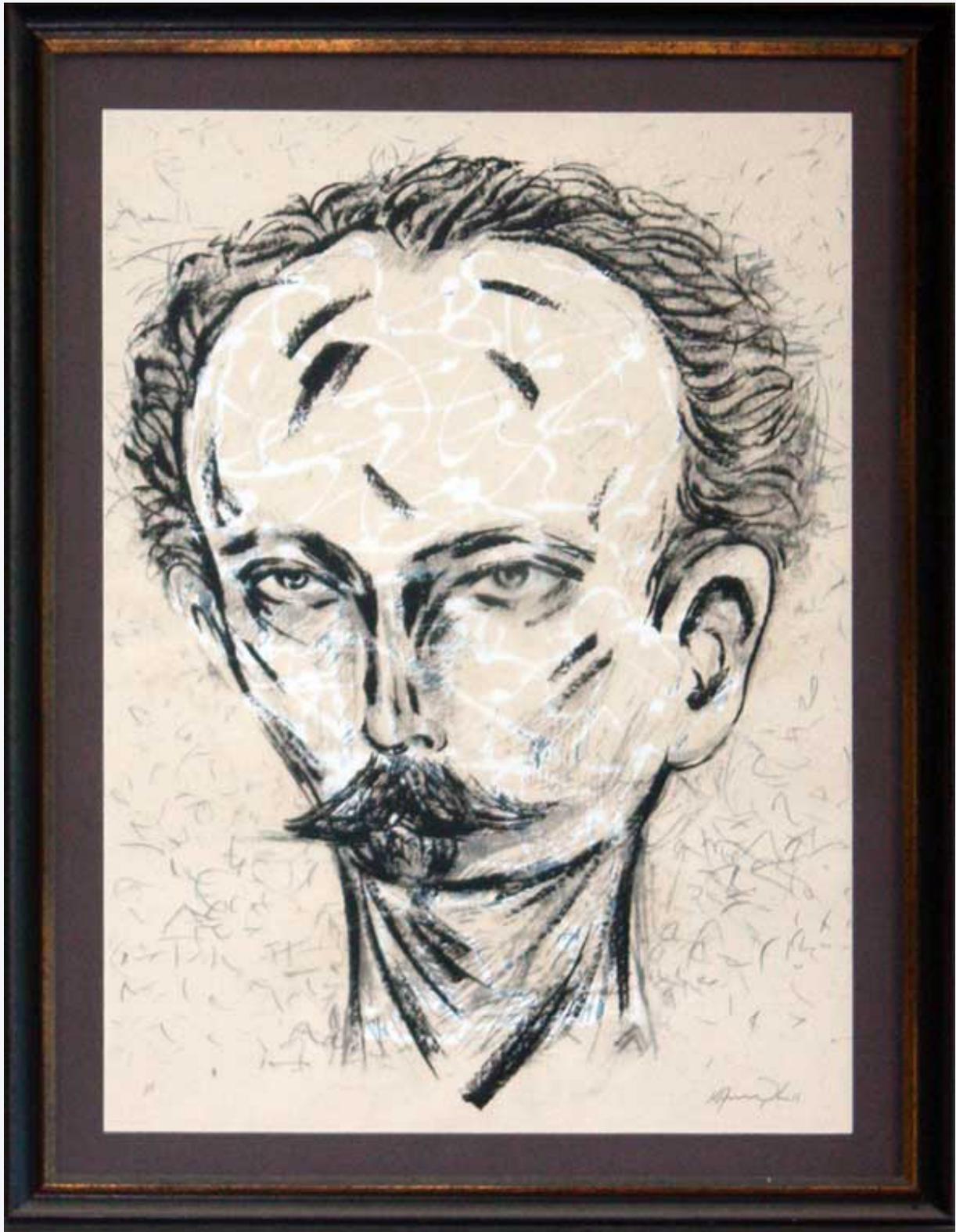


Imagen de Hernández Giró sobre la llegada de Martí y Gómez a Cuba por Playita de Cajobabo, el 11 de abril de 1895.

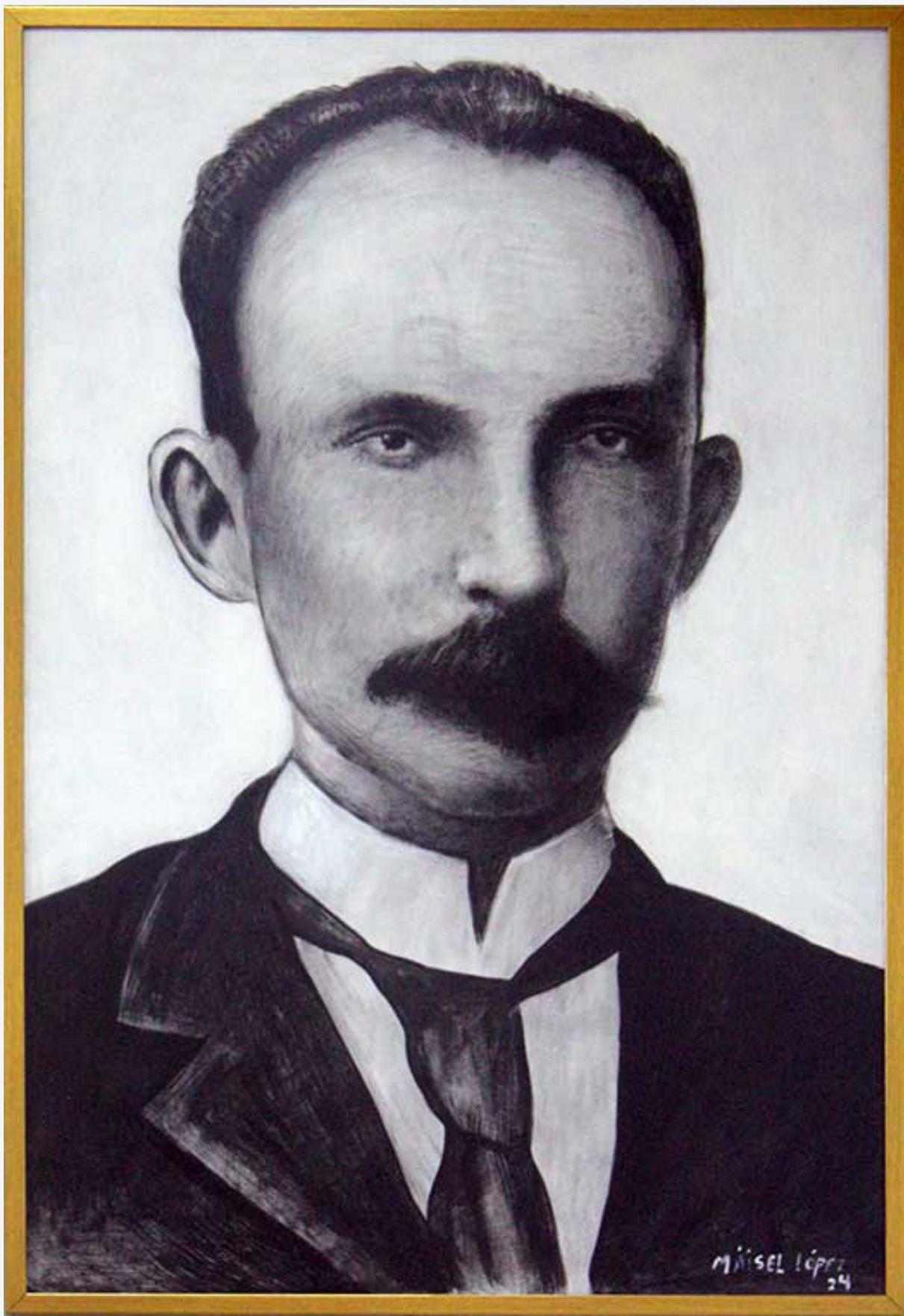
## Sumario



Fernando Reyna Escalona. *Testamento Fénix* (fragmento, lienzo de 200 x 200 cm, 2015).  
Ceniza del testamento literario de José Martí sobre gasa y frasco de vidrio sobre un pedestal  
adosado a la pared.



Kamil Bullaudy. *Sin título* (medios mixtos sobre cartulina, 70 x 50 cm, 2011). Sala General, primer piso.



Maisel López. (Medios mixtos sobre cartulina, 120 x 80 cm, 2024). Sala Martí, tercer piso.

## Sumario



Alberto Sabas Muguercia (1894-1970).  
*Martí* (bronce, París, 51,5 x 29 x 22,5 cm, 1926).  
Sala de Referencia, primer piso.



José Ignacio Sánchez. *Mi verso es de un verde claro y carmín encendido* (díptico, pintura plástica sobre madera, 120 x 120 cm, 1991). Sala Cubana Antonio Bachiller y Morales, tercer piso.



Ernesto Tamariz Galicia (México, 1904-1988).  
(Bronce, México, 114 x 60 x 32 cm, 1975). *Lobby*, primer piso.  
Además de esta obra donada por el escultor azteca a la BNCJM,  
otra réplica se encuentra en los jardines de las oficinas del Ministerio  
de Relaciones Exteriores de Cuba. El original permanece en el Centro  
Cultural José Martí, Paseo de la Reforma, en la capital mexicana.